

Evidencialidad en Aimara Sureño: Documentación y lineamientos de investigación

Gabriel MARTÍNEZ VERA

Newcastle University

EDITORES:

Liliana SÁNCHEZ (University of Illinois at Chicago)

ABSTRACT

In this paper, an elicitation process about evidentiality (i.e., the encoding of the source of evidence for a piece of information in language) in Southern Aymara is documented. This process concentrates on the semantic aspects of these markers and attempts to document the properties of evidential markers in this language. Several descriptive generalizations are made; in addition, an attempt to locate the evidential system in this language within a cross-linguistic perspective is made. In particular, the discussion indicates that (i) an evidential marker can simultaneously be a focus marker (e.g., to provide new information and contrast) and that (ii) different evidential markers can co-occur in the same clause as long as they are compatible with one another. The latter is relevant within a cross-linguistic perspective, since Aymara is the first language for which clauses with three evidentials are documented. The discussion proposes some research guidelines for the semantic documentation of evidentiality and makes suggestions with regard to linguistic revitalization taking evidential markers as the starting point.

RESUMEN

En este trabajo, se documenta un proceso de elicitación de la evidencialidad (i.e., la codificación de la fuente de información en las lenguas) en el aimara sureño. Dicho proceso se concentra en los aspectos semánticos de este tipo de marcadores con el fin de documentar las distintas propiedades de los evidenciales en esta lengua. Se busca plantear un conjunto de generalizaciones de carácter descriptivo, así como algunos lineamientos sobre cómo entender el lugar del sistema de evidenciales en aimara en relación con distintos sistemas de evidencialidad documentados en distintas lenguas. En particular, se discute que (i) un marcador de evidencialidad puede ser, simultáneamente, un marcador de foco (por ejemplo, para indicar información nueva y contraste) y que (ii) distintos marcadores evidenciales pueden estar presentes en la misma cláusula siempre

y cuando los significados de los evidenciales sean compatibles entre sí. Esta última afirmación es relevante al considerar las distintas lenguas del mundo, debido a que el aimara es la primera lengua para la cual se documenta que tres evidenciales distintos pueden aparecer en la misma cláusula. La discusión propone distintos lineamientos para la documentación semántica de la evidencialidad y plantea sugerencias en relación con la revitalización lingüística tomando como punto de partida los marcadores evidenciales.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo, se documenta un proceso de elicitación de la evidencialidad (i.e., la codificación de la fuente de información en las lenguas) en el aimara sureño con un hablante de esta lengua (en lo posterior, me refiero a esta lengua como aimara). Esta es una lengua andina hablada en el sur de Perú, el oeste de Bolivia y el norte de Chile. El proceso de documentación se concentra en la variedad hablada en Pomata (provincia de Chucuito, departamento de Puno), la cual tiene 13,637 hablantes (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2007). El objetivo de este artículo es recopilar, en una sola fuente, las distintas propiedades de los evidenciales de esta lengua, a saber, el marcador de evidencialidad directa, el enclítico =*wa*, el marcador de evidencialidad indirecta, el sufijo verbal -*tayna*, y el marcador de evidencialidad reportativa, el morfema libre *siwa*.

La presente investigación se concentra en el registro de los aspectos semánticos de este tipo de marcadores. En particular, se ofrece una caracterización general del sistema de marcadores evidenciales en aimara a partir del proceso de elicitación. Sobre la base de dicha caracterización, se plantean un conjunto de generalizaciones de carácter descriptivo y algunos lineamientos sobre cómo entender el lugar del sistema de evidenciales en aimara en relación con distintos sistemas de evidencialidad documentados en distintas lenguas. En específico, se aborda la cuestión de que (i) un marcador de evidencialidad puede ser, simultáneamente, un marcador de foco y que (ii) distintos evidenciales puede estar presentes en la misma cláusula siempre y cuando los significados de los evidenciales sean compatibles entre sí. Esta última afirmación es relevante al considerar las distintas lenguas del mundo, debido a que aimara es la primera lengua para la cual se documenta que tres evidenciales distintos pueden aparecer en la misma cláusula.

La discusión propone distintos lineamientos para la documentación semántica de la evidencialidad y plantea sugerencias en relación con la revitalización lingüística tomando como punto de partida los marcadores evidenciales. En relación con la documentación de los marcadores de evidencialidad, este artículo tiene como objetivo sintetizar, en una sola fuente en lengua castellana, el conjunto de pruebas que se han propuesto en distintas referencias, de tal manera que las personas interesadas en este tipo de investigación cuenten con una recopilación unificada que sirva de guía al

menos en las etapas iniciales del proceso de documentación de la evidencialidad en una lengua. En relación con la revitalización lingüística, este artículo tiene como objetivo explicitar el ámbito funcional de los evidenciales en aimara, lo cual se realiza al enfatizar distintos aspectos semánticos de dichos marcadores. Mediante la identificación de las propiedades de los evidenciales, se detallan los aspectos principales que habría que tener en cuenta al iniciar un proceso de revitalización del sistema de evidenciales de una lengua.

De manera más específica, si bien esta contribución tiene como objetivo central documentar el sistema de evidenciales en aimara con mayor profundidad, conviene destacar que este esfuerzo forma parte de un acercamiento más general a esta lengua en una perspectiva que pretende proveer una base sólida y detallada sobre la cual se puedan desarrollar todo tipo de materiales que contribuyan con el reforzamiento y revitalización del aimara en un ámbito educativo y cultural más amplio. De este modo, junto a los trabajos descriptivos de carácter amplio, así como junto a los trabajos que tratan el lugar del aimara dentro del entorno lingüístico en los países en los que esta lengua se habla (véase Cerrón Palomino, 2000 para una visión general sobre estos temas), es necesario contar con trabajos que se concentren en temas específicos sobre esta lengua, de tal manera que se puedan forjar proyectos de distinta índole. El acercamiento a temas específicos en el aimara se ha llevado a cabo solo de manera limitada, como se evidencia en los trabajos recientes de Klose (2014, 2015), Martínez Vera (2018a, 2018b, 2021a, 2021b) y Gonzalo Segura (2020).

Un caso del tipo de cuestiones que se encuentran cuando se hace este tipo de trabajo se puede ejemplificar mediante los trabajos de Martínez Vera (2018b, 2021b) y Gonzalo Segura (2020). Estos autores analizan de manera detallada dos procesos de derivación verbal que tienen lugar en aimara sureño, específicamente, en la variedad de esta lengua hablada por los habitantes de Pomata. Así, en dicha variedad, se encuentran los sufijos derivativos *-pta* y *-ra*, los cuales forman verbos que denotan cambio de estado. Por ejemplo, los verbos *awkiptaña* y *awkiraña* (*-ña* es el marcador de infinitivo) se derivan de la base *awki* 'viejo'; el primer verbo significa 'volverse viejo', mientras que el segundo verbo significa 'envejecer'. Más que ahondar en los detalles de los análisis que ofrecen estos autores, me interesa destacar que la presencia de estos trabajos tiene un impacto sociolingüístico: la distinción entre *-pta* y *-ra* que existe en esta variedad no se encuentra en otras variedades de aimara sureño.

Sobre la base de casos como este, se presenta una serie de preguntas que tienen un impacto importante con respecto al aimara en relación con la educación intercultural bilingüe, la literacidad, la estandarización de la lengua, etc. Concentrándome en estos dos últimos aspectos a manera de ejemplo, una pregunta que surge es la siguiente: ¿qué sistema de aimara se debe seguir en un intento de estandarización de la lengua? Estas son preguntas que subyacen a la elaboración de, por

mencionar un caso, la elaboración de materiales cuya finalidad es reforzar el papel del aimara como lengua escrita. Así, recientemente, en 2016, se ha publicado la novela *El principito* traducida por Gonzalo Segura al aimara, *Pirinsipi Wawa*. Como es sabido, esfuerzos como este, claramente positivos en el proceso de reforzamiento de una lengua, implican también un proceso de estandarización. Este tipo de proceso de estandarización se ha llevado a cabo, de manera notoria, en relación con la elaboración de alfabetos, los cuales tratan de generalizar a partir de las diferencias fonético-fonológicas de las distintas variedades de una lengua. Vale la pena, en mi opinión, llevar a cabo un proceso similar en relación con otros aspectos de la lengua, como, por ejemplo, un proceso basado en los trabajos mencionados anteriormente sobre la derivación verbal en aimara.

El caso de los evidenciales, el cual se estudia con más detalle en este artículo, es uno de esos ámbitos de la lengua que tienen un impacto potencial de gran envergadura en proyectos que promuevan el reforzamiento del aimara. Tomando como punto de partida un caso similar al de la producción de materiales como *Pirinsipi Wawa*, los evidenciales ocupan un lugar central en este tipo de relatos, ya que este tipo de marcadores son fundamentales, precisamente, en el nivel discursivo, en particular, en la narración de textos de distinta índole. Ya sea que se quiera traducir textos de distinto tipo o que se quiera recopilar la tradición oral aimara en un texto que, por ejemplo, tenga utilidad en el ámbito educativo para la consolidación de una identidad aimara en el ámbito de la educación intercultural bilingüe, se hace necesario estudiar con detalle la evidencialidad en aimara de cara a la producción de textos que, por un lado, hagan uso de un estándar, pero que, por otro lado, sean capaces, simultáneamente, de reconocer la variación existente del aimara. Este artículo constituye un paso inicial en esta dirección. En particular, al enfatizar los aspectos semánticos de los evidenciales en aimara, se especifican los entornos discursivos en los cuales los hablantes utilizan dichos marcadores.

Desde una perspectiva más inmediata, este artículo tiene como finalidad hacer disponible un conjunto de herramientas metodológicas que constituyan una especie de guía que enfatiza aspectos semánticos en relación con el estudio de los evidenciales en aimara. Es claro que, en la actualidad, existe una limitación en cuanto al conjunto de fuentes a las que se puede acceder en español con respecto a este tipo de temas. Este artículo trata, de manera limitada, de llenar este vacío metodológico concentrándose en un ámbito de la lengua que es fundamental en el entendimiento cabal del aimara. Del mismo modo, este artículo pone al alcance del lector un conjunto de herramientas metodológicas que han sido aplicadas a otros ámbitos del aimara, pero que no se han traducido al español hasta el momento, en particular, en relación con superlativos y con verbos de cambios de estado (véanse Martínez Vera, 2018a, 2021a, 2021b). Dado que el énfasis en este texto está en el uso de los evidenciales, dichas herramientas se enfocan desde una perspectiva que establece vínculos con estos marcadores. En último término, mi deseo es que estas herramientas se

divulguen de manera generalizada, de tal modo que se pueda profundizar en la documentación y estudio de los aspectos semánticos de las lenguas y del aimara en específico.

Los datos tratados en este artículo se basan en dos tipos de fuentes. Por un lado, se hace uso de los trabajos previos sobre evidencialidad en aimara, en particular, Hardman (2001), Cerrón Palomino (2008), Coler (2014) y Klose (2014, 2015). Por otro lado, como se indicó, se documenta el proceso de elicitación con un hablante nativo de aimara; este hablante es trilingüe en aimara, quechua y español. Se consultó a una segunda persona, pero no se utilizaron todas las pruebas que se reportan en lo posterior. La metodología usada para esta elicitación involucró la presentación de escenarios que contextualizan en qué circunstancias se enuncia cierta oración. Los contextos fueron presentados inicialmente en español—idealmente, los escenarios indicados se presentarían en la lengua que se investiga, en este caso, en aimara, lo cual no se realizó en este caso por limitaciones de parte del autor. Luego se solicitó un juicio de congruencia (en inglés, ‘felicity judgment’) en relación con una oración gramatical ante dicho escenario (véanse Matthewson, 2004; Davis et al., 2014; Bochnak y Matthewson, 2015 para un tratamiento extenso con respecto a la validez de los métodos usados para el trabajo de campo en semántica, incluido el uso de la traducción entre dos lenguas en el proceso de elicitación). Cabe indicar que las pruebas, en general, eran de fácil utilización en aimara, es decir, en su mayoría, parecían explicitar circunstancias naturales para determinar las distinciones tratadas. Hubo dos pruebas que presentaron cierta dificultad, lo cual se indica cuando estas se presentan.

Este artículo está organizado de la siguiente manera. En la sección 2, se presentan los evidenciales en aimara en una discusión que se concentra en los tipos de evidencia que introduce cada evidencial. En la sección 3, se abordan las propiedades que caracterizan a los evidenciales desde un punto de vista semántico. En la sección 4, se tratan los vínculos entre evidencialidad y foco (por ejemplo, para introducir información nueva y contraste). En la sección 5, se documentan las oraciones con más de un evidencial; en esta sección, el énfasis radica en cómo las distintas contribuciones evidenciales se combinan en la misma oración. En la sección 6, se presentan las conclusiones.

2. LOS EVIDENCIALES DEL AIMARA

En esta sección, se presenta una caracterización general del sistema de evidenciales en aimara. El énfasis se encuentra en los tipos de evidencia asociados con cada marcador evidencial. El aimara es una lengua que tiene tres evidenciales, a saber, el marcador de evidencialidad directa, el enclítico =*wa*, el marcador de evidencialidad indirecta, el sufijo verbal -*tayna*, y el marcador de evidencialidad reportativa, el morfema libre *siwa* (véanse Hardman, 2001; Cerrón Palomino, 2008). A continuación, se caracteriza cada evidencial en función de las condiciones bajo las cuales enunciar una oración con

estos evidenciales es posible, es decir, qué tipo de evidencia debe tener un hablante de aimara para que pueda hacer uso de un evidencial en particular.

Se ha caracterizado al marcador de evidencialidad directa *=wa* en relación con la presencia de evidencia de primera mano (Cerrón Palomino, 2008), en específico, el hablante cuenta con evidencia de primera mano. En particular, este evidencial debe entenderse en conexión con la noción de la base más sólida (en inglés 'the best posible grounds'). Esta caracterización fue propuesta por Faller (2002) para caracterizar al marcador de evidencialidad directa *-mi* en quechua cuzqueño (véanse también McCready, 2015; Matthewson, 2018).¹ Dicho de manera sucinta, *=wa* tiene un significado evidencial según el cual el hablante tiene la mejor fuente posible para cierto contenido en función del tipo de información que contribuye el significado oracional (es decir, la proposición para la cual se tiene evidencia o la proposición en-cuestión) que se considera (Faller 2002: 123; véase la sección 3.1 para más detalles en relación con la noción de en-cuestión).

La pregunta que surge ante esta caracterización es la siguiente: ¿cómo se determina cuál es la evidencia más sólida para cierto contenido? Como se aborda en algunos trabajos previos, una distinción importante en el ámbito de la evidencialidad radica en separar la evidencia directa y la evidencia indirecta (véase Willett, 1988, el cual es un trabajo seminal en este campo; véase Faller, 2002 para una discusión crítica de jerarquías evidenciales; véase también Matthewson, 2018).² La evidencia directa se vincula normalmente con la percepción directa (en este artículo, la percepción directa debe entenderse en relación con la visión). La evidencia indirecta se vincula con evidencia reportativa (o de oídas) o inferencial. Como se ha tratado en trabajos previos, se prefiere la evidencia directa por encima de la evidencia indirecta; sin embargo, no existe una preferencia entre evidencia reportativa y evidencia inferencial. En relación con un evidencial cuya contribución se entiende en función de la evidencia más sólida, es relevante establecer qué tipo de evidencia sería la mejor en relación con la proposición en-cuestión; así, mientras más directa es la evidencia, mejor (Faller, 2002, p. 18). De este modo, si la información que se considera es observable, entonces ver lo ocurrido (es decir, tener percepción directa) es el tipo de evidencia que el hablante debe tener para usar *=wa* en

¹ Como se ha tratado en varios trabajos previos (véase, por ejemplo, Cerrón Palomino, 2008), las lenguas andinas quechua y aimara son muy parecidas desde un punto de vista tipológico. De este modo, no es una sorpresa que los marcadores de evidencialidad directa sean parecidos en relación con el tipo de evidencia que el hablante debe tener.

² En este artículo, se dejan de lado algunas cuestiones que Faller trabaja en relación con el evidencial *-mi*, las cuales involucran la presencia de autoridades, sentido común, etc. Para este trabajo, la distinción entre evidencia directa e indirecta en relación con información adquirida por el hablante es suficiente como aproximación inicial.

una oración. Solo si este tipo de evidencia no se puede obtener, otras fuentes (es decir, fuentes de evidencia indirecta) pueden contar como la evidencia más sólida.

Para ilustrar estas cuestiones, considérese el ejemplo en 1. Las eventualidades de lluvia son, en general, observables. Así, al enunciar 1, tiene que ser el caso que la evidencia que el hablante tiene es producto de la percepción directa (es decir, haber visto que llovía en Puno), dado que esta es la evidencia más sólida en función de la proposición en-cuestión.^{3,4}

(1) Punona jalluwa.

Puno-na jallu-i=**wa**.

Puno-LOC llover-3=**wa**

p: *“Llovió en Puno.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

No obstante, hay casos en los que percibir algo directamente resulta inviable. De manera específica, trato casos en los que la evidencia más sólida es indirecta. Al respecto, considérense los ejemplos en 2-3. En relación con la oración en 2, el escenario que se consideró es uno en el cual María se encuentra enferma (uno no puede determinar si está enferma solo con verla, ya que, de manera superficial al menos, luce sana); María le dice al hablante que está enferma. Sobre la base de las palabras de María, quien conoce mejor que nadie acerca de su propia salud, es posible enunciar 2; es decir, el reporte hecho por la misma María constituye la evidencia más sólida (véase Faller, 2002).

(2) Mariya usutawa.

Mariya usuta- \emptyset =**wa**.

María enferma-3=**wa**

³ Abreviaturas: 1 = primera persona, 2 = segunda persona, 3 = tercera persona, ABL = ablativo, AC = acusativo, AG = agentivo, COMP = comparativo, DEIC = deíctico, DET = determinante, EXIS = cuantificador existencial, INT = interrogativo, LOC = locativo, MOD = modal, NEG = negación, NMZ = nominalizador, PAS = pasado, REPORT = evidencial reportativo, TOP = tópico.

⁴ Con respecto a los ejemplos, coloco los evidenciales en negrita; a su vez, no represento la elisión vocálica, la cual es un proceso muy común en aimara (véase, por ejemplo, Cerrón Palomino, 2008). Con respecto a la traducción de los ejemplos, adopto la convención de separar el significado de las oraciones en dos niveles. El primer nivel corresponde con la información para la cual se provee evidencia; esta es la proposición en-cuestión p (en inglés, ‘at-issue proposition’). El segundo nivel corresponde con la evidencia que tiene el hablante para la proposición en-cuestión, es decir, la proposición evidencial pe. Estas convenciones se respetan en casi todos los ejemplos en el artículo; solo en pocos casos adopto una convención ligeramente diferente por claridad expositiva.

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

El ejemplo en 3 involucra evidencia inferencial. Para este caso, se consideró un escenario en el que el hablante ha buscado un cuaderno en su mochila de manera exhaustiva; sin embargo, no lo encontró. La ausencia del cuaderno en la mochila no es observable en sentido estricto; no obstante, se puede inferir que este es el caso. De este modo, la evidencia más directa con la que se puede contar en este caso (es decir, la evidencia más sólida) para determinar que el cuaderno no está en la mochila es inferencial.

(3) Kurirnuxa janiwa muchilanakakiti.

Kurirnu-xa jani=**wa** muchila-na-ka-ka-i-ti.

cuaderno-TOP no=**wa** mochila-LOC-ser-NEG-3-NEG

p: *“El cuaderno no estaba en la mochila.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

El marcador *-tayna* es un evidencial indirecto en el sentido de Willett (1988): un hablante puede enunciar una oración con *-tayna* si cuenta con evidencia reportativa o inferencial, es decir, cuando es el caso que al hablante le dijeron lo que enuncia o cuando es el caso que el hablante infiere lo que enuncia basado en la evidencia que está a su alcance (Hardman, 2001; Klose, 2014); cabe recalcar que no existe una preferencia por alguno de estos tipos de evidencia, como se mencionó anteriormente. A manera de ilustración, se consideró el ejemplo en 4. Un hablante puede enunciar la oración en 4 si infiere que llovió en Puno basado en, por ejemplo, las calles mojadas de la ciudad, así como en su conocimiento de que esto indica normalmente que ha llovido en esta zona. Esta oración también se puede enunciar si le dijeron al hablante que llovió en Puno. Como es de esperarse, esta oración no se puede enunciar en un escenario en el cual el hablante vio que llovía en Puno.^{5,6}

⁵ Klose (2014) propone un análisis de *-tayna* como evidencial temporal (véanse también Cerrón Palomino, 2008; Gonzalo Segura, 2011; véanse Koev, 2011, 2017 en particular para un análisis de evidenciales temporales). Klose presenta ejemplos en los que *-tayna* se puede usar en casos que no se discuten en este artículo (por ejemplo, casos que involucran miratividad, es decir, la expresión de sorpresa en relación con la información que se comunica). En este artículo, no se proporciona un análisis detallado de este marcador; en este sentido, se documentan solamente los casos más comunes en los que aparece el evidencial *-tayna*, los cuales involucran evidencia indirecta.

⁶ Una cuestión que surge basada en lo presentado en esta sección radica en las diferencias entre oraciones con *=wa* y oraciones con *-tayna*. Basado en lo tratado anteriormente, no debería ser posible enunciar la oración en (i) en un contexto en el cual el hablante tiene evidencia indirecta si, en principio, se podría haber tenido acceso a evidencia directa. En efecto, este es el caso.

(4) Punona jallutayna.

Puno-na jallu-tayna.

Puno-LOC llover-tayna

p: "Llovió en Puno."

pe: "El hablante tiene evidencia indirecta para p."

El evidencial *siwa* se utiliza en caso de que el hablante tenga evidencia reportativa, es decir, cuando el hablante escucha de alguien algo que ocurrió (véase Willett, 1988). En el ejemplo 5 se puede ver que, dado que *siwa* es un evidencial reportativo, el hablante puede enunciar esta oración en caso de que le dijeran que llovió en Puno. No se puede enunciar esta oración en caso de que la evidencia disponible sea directa o inferencial.

(5) Punona jallu siwa.

Puno-na jallu-i siwa.

Puno-LOC llover-3 siwa

p: "Llovió en Puno."

pe: "El hablante tiene evidencia reportativa para p."

En resumen, el aimara es una lengua que tiene tres evidenciales: el marcador de evidencialidad directa *=wa*, el marcador de evidencialidad indirecta *-tayna*, y el marcador de evidencialidad reportativa *siwa*. La contribución de *=wa* se entiende en relación con la evidencia más sólida, la contribución de *-tayna* se entiende como evidencialidad indirecta, la cual subsume evidencia reportativa e inferencial, y la contribución de *siwa* se entiende como evidencialidad reportativa.

Desde una perspectiva más general, conviene indicar que los evidenciales (en particular, los evidenciales reportativos) constituyen un área de variación en los Andes. Así, en algunas variedades

(i) #Punona jalluwa.

#Puno-na jallu-i=wa.

Puno-LOC llover-3=wa

p: "Llovió en Puno."

pe: "El hablante tiene la evidencia más sólida para p."

Se encuentran, además, otras diferencias entre oraciones con estos dos evidenciales que no se abordan directamente en este artículo, por ejemplo, diferencias de carácter discursivo entre oraciones con estos marcadores. Con todo, véase la sección 0, en la cual se tratan oraciones con más de un evidencial en aimara; en esa sección se indica cuál es el significado de oraciones en las que aparecen tanto *=wa* como *-tayna*.

de quechua, por ejemplo, en el kichwa ecuatoriano y en el quechua boliviano, se ha perdido el evidencial reportativo (Kalt, 2021; Muntendam y Muysken, 2021). Cabe recalcar, sin embargo, que las funciones, en particular, la función reportativa, se preservan mediante otras estrategias, por ejemplo, mediante construcciones perifrásticas con un verbo de habla, como *ni-* en kichwa. Más que ahondar en detalles sobre la variación en las lenguas andinas, me interesa indicar un ámbito en el que la investigación semántica provee un área en la cual se puede trabajar en un proceso de documentación y revitalización. De manera general, en esta sección se han indicado contextos en los que se puede enunciar una oración con un evidencial. En las secciones siguientes, se tratan con mayor detalle las distintas propiedades de los evidenciales en aimara. El punto de partida para la documentación y el planteamiento de estrategias de revitalización radica en el conocimiento detallado de las propiedades de los elementos que se consideran. Como se hace más explícito en las siguientes secciones, lo relevante es identificar el ámbito funcional en que las expresiones se usan.

3. PROPIEDADES DE LOS EVIDENCIALES

En esta sección, se abordan distintas propiedades en relación con los evidenciales del aimara. En la sección 3.1, se introduce la distinción en-cuestión vs. fuera-de-la-cuestión en relación con los distintos aspectos del significado de dichos evidenciales. En la sección 3.2, se tratan los distintos compromisos del hablante con respecto a la proposición en-cuestión y a la proposición evidencial. En la sección 3.3, se aborda la cuestión de si los evidenciales del aimara involucran un elemento modal. En la sección 3.4, se discute el tema de si los evidenciales del aimara son ilocucionarios.

3.1 EN-CUESTIÓN VS. FUERA-DE-LA-CUESTIÓN

Uno de los temas que se trata frecuentemente con respecto a los evidenciales radica en cuál es el ámbito del significado en el que se debe analizar la contribución evidencial de los marcadores en cuestión. Este asunto ha recibido distintos tratamientos; no obstante, todos los acercamientos concluyen que la contribución evidencial no forma parte de la proposición en-cuestión. Así, por ejemplo, se ha propuesto que la contribución evidencial es ilocucionaria (Faller, 2002), es decir, son marcadores que indican el tipo de contribución que se hace (por ejemplo, indicadores de preguntas, de oraciones imperativas, etc.). También se ha propuesto que la contribución evidencial es presuposicional (Izvorski, 1997; Matthewson et al., 2007; Sauerland y Schenner, 2007; Peterson, 2010; von Fintel y Gillies, 2011), es decir, es información que simplemente se asume como verdadera. En un intento unificador (el cual captura que la contribución evidencial no forma parte de la proposición en-cuestión), se ha propuesto que la contribución evidencial se encuentra fuera-de-la-cuestión (Murray, 2010, 2014, 2017). Intuitivamente, el contenido que se encuentra en-cuestión (en inglés, 'at-issue') es aquel que se indica abiertamente, es decir, es el contenido que se pone de relieve para

entablar una discusión o intercambio; el contenido que se encuentra fuera-de-la-cuestión (en inglés, ‘not-at-issue’) es aquel que, simplemente, se asume y, en este sentido, no está abierto a cuestionamiento directo (Potts, 2005).⁷ A manera de ilustración, considérese la oración en español *Dizque Susana compró un auto*, con el marcador de evidencialidad reportativa *dizque*. Esta oración incluye el significado en-cuestión de que Susana compró un auto; este es el contenido que se pone de relieve en la discusión. Simultáneamente, sin embargo, se incluye la contribución de *dizque*, la cual indica que el hablante adquirió esta información de oídas (además, el hablante puede indicar que tiene dudas con respecto a la veracidad de dicho contenido). Este significado simplemente se asume sin mayor cuestionamiento. En esta sección, se adopta el acercamiento de Murray para documentar estas propiedades en relación con los evidenciales del aimara y se concluye que la contribución evidencial de los marcadores tratados en este artículo se encuentra fuera-de-la-cuestión.

En particular, se hizo uso de la prueba del desafío directo (en inglés, ‘direct challengeability test’), el cual se utiliza para establecer si se puede desafiar o cuestionar la proposición en-cuestión y la proposición evidencial. La versión de la prueba que se utiliza comúnmente involucra la réplica a una oración, hecha por un hablante distinto, con una expresión como *Eso no es verdad* o *Estás equivocado*; luego se propone una corrección a la proposición que se considera.⁸ En los trabajos previos sobre este tema, se concluye que es posible desafiar la proposición en-cuestión; no obstante, no se puede desafiar la proposición fuera-de-la-cuestión. Esto sugiere que la contribución evidencial es fuera-de-la-cuestión; si fuera en-cuestión, se debería poder desafiarla (este es el caso de la proposición en-cuestión, que sí puede ser desafiada).

A continuación, se presenta la prueba del desafío en relación con oraciones en aimara que tienen evidenciales. Se muestra que la proposición en-cuestión puede ser desafiada, mientras que la proposición evidencial no puede ser desafiada. Así, se concluye que la proposición evidencial se encuentra fuera-de-la-cuestión; la proposición en-cuestión, en cambio, sería tratada, en efecto, como en-cuestión. El ejemplo en 6 (6a repite 1) ilustra el uso de la prueba del desafío a oraciones con el marcador de evidencialidad directa *=wa*. Así, 6b desafía la proposición en-cuestión, mientras que 6c desafía la proposición evidencial. En este caso, como se trató en la sección 2, la evidencia más sólida es el resultado de la observación directa, dado que, en principio, la lluvia en Puno es observable. Este

⁷ Recientemente, Korotkova (2016) problematiza la noción de fuera-de-la-cuestión en relación con los evidenciales, así como otras expresiones consideradas dentro de este rubro.

⁸ Véase Korotkova (2016). Esta autora plantea que la continuación *Eso no es verdad* podría no capturar el rango completo de posibilidades de desafío en relación con los evidenciales. En aimara, parecería ser el caso que las continuaciones *Eso no es verdad* y *Estás equivocado* tienen el mismo poder de desafío. En las secciones posteriores, se ilustra el uso de la continuación *Eso no es verdad*.

intercambio es válido en un contexto en el que se está hablando del clima del día anterior en Puno. Asimismo, se indicó en el proceso de elicitación que se plantearía un enunciado que sería puesto en tela de juicio; se asumió, en este sentido, que el hablante que cuestiona la información tendría motivos suficientes para expresar una opinión contraria. El contraste entre 6b-6c indica que la proposición en-cuestión puede ser desafiada, mientras que la proposición evidencial no puede ser desafiada.⁹ Esto sugiere que esta última se encuentra fuera-de-la-cuestión, mientras que la primera es en-cuestión.¹⁰

(6) a. Punona jalluwa.

Puno-na jallu-i=**wa**.

Puno-LOC llover-3=**wa**

p: *“Llovió en Puno.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

b. Janiwa chiqati. Punona janiwa jallukiti.

Jani=**wa** chiqa-ti. Puno-na jani=**wa** jallu-ka-i-ti.

no=**wa** verdad-NEG Puno-LOC no=**wa** llover-NEG-3-NEG

“Eso no es verdad. No llovió en Puno.”

c. Jani chiqati. #Jumaxa janiwa uka ukñjakatati.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Juma-xa jani=**wa** uka-∅ ukñja-ka-ta-ti.

no=**wa** verdad-NEG tú-TOP no=**wa** eso-AC ver-NEG-2-NEG

“Eso no es verdad. Tú no viste eso.”

Algo similar ocurre al considerar oraciones con el evidencial indirecto *-tayna*. En este caso, se desafía la oración en 7a (7a repite 4). En relación con la proposición evidencial, el énfasis se encuentra en la evidencia reportativa que tiene el hablante—este intercambio es válido en un contexto en el que el hablante escuchó que había llovido en Puno el día anterior; véase lo tratado anteriormente en relación con las bases que habría para cuestionar la información presentada. Así, como se indicó

⁹ Lo indicado en el texto se aplica también a casos que involucran evidencia reportativa o inferencial.

¹⁰ El lector puede notar que *=wa* no se encuentra en posición final en la prueba del desafío. De manera más general, es importante mencionar que la presencia de la negación *jani* tiene un efecto en la morfosintaxis del aimara. Menciono dos cuestiones al respecto: la primera es que hay elementos que parecen ser marcas de concordancia con la negación (esta posición se basa en Cerrón Palomino, 2008, quien señala que *-tí* es un marcador que implica negación, por ejemplo); la segunda es que *=wa* tiene que colocarse junto a *jani*. Desde un punto de vista teórico, habría movimiento de *=wa* desde una posición más baja en la estructura. Véase también la sección 4, en la que se tratan los vínculos entre *=wa* y el marcado de foco.

con respecto a 6, el contraste entre 7b-7c sugiere que la contribución de este evidencial se encuentra fuera-de-la-cuestión, a diferencia de la proposición en-cuestión.¹¹

(7) a. Punona jallutayna.

Puno-na jallu-**tayna**.

Puno-LOC llover-**tayna**

p: *“Llovió en Puno.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia indirecta para p.”*

b. Janiwa chiqati. Punona janiwa jallukiti.

Jani=**wa** chiqa-ti. Puno-na jani=**wa** jallu-ka-i-ti.

no=**wa** verdad-NEG Puno-LOC no=**wa** llover-NEG-3-NEG

“Eso no es verdad. No llovió en Puno.”

c. Janiwa chiqati. #Janiwa uka sakatamati.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Jani=**wa** uka-∅ sa-ka-tama-ti.

no=**wa** verdad-NEG no=**wa** eso-AC decir-NEG-3>2-NEG

“Eso no es verdad. Nadie te dijo eso.”

Se identifica el mismo patrón al considerar oraciones con el marcador de evidencialidad reportativa *síwa*. Cuando se desafía la oración 8a (8a repite 5), salta a la luz que solo es posible desafiar la proposición en cuestión; la proposición evidencial se encuentra fuera-de-la-cuestión—al igual que en el caso anterior, este intercambio es válido en un contexto en el que el hablante escuchó que había llovido en Puno el día anterior; véase lo tratado anteriormente en relación con las bases que habría para cuestionar la información presentada.¹²

¹¹ Lo indicado en el texto se traslada también a casos que involucran evidencia inferencial.

¹² Como han tratado, por ejemplo, Faller (2002) y Murray (2017), la proposición evidencial se puede desafiar indirectamente; esta propiedad es común a distintos elementos cuya contribución se identifica como fuera-de-la-cuestión (Potts 2005). Un desafío indirecto involucra una continuación que le pide al hablante que sea más claro en relación con la evidencia con la que cuenta. De este modo, este tipo de desafío no indica que el hablante no tiene la evidencia relevante (esto es lo que se hace en un desafío directo, como se trata en el texto); en su lugar, se pide clarificación. En aimara, se puede plantear un desafío indirecto a las oraciones con cualesquiera de los tres evidenciales. Se ilustra esto mediante una oración con =*wa*. Así, es posible cuestionar ia con ib (en algunos casos, por ejemplo, cuando el oyente tiene razones para cuestionar al hablante, ya que este último suele mentir). Téngase en cuenta que este es un caso en el que el hablante tiene la evidencia más sólida.

(8) a. Punona jallu siwa.

Puno-na jallu-i **siwa**.Puno-LOC llover-3 **siwa**p: *“Llovió en Puno.”*pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p.”*

b. Janiwa chiqati. Punona janiwa jallukiti.

Jani=**wa** chiqa-ti. Puno-na jani=**wa** jallu-ka-i-ti.no=**wa** verdad-NEG Puno-LOC no=**wa** llover-NEG-3-NEG*“Eso no es verdad. No llovió en Puno.”*

c. Janiwa chiqati. #Janiwa uka sakatamati.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Jani=**wa** uka-∅ sa-ka-tama-ti.no=**wa** verdad-NEG no=**wa** eso-AC decir-NEG-3>2-NEG*“Eso no es verdad. Nadie te dijo eso.”*

Sobre la base de lo tratado en esta sección, se sostiene, entonces, que la contribución de los evidenciales del aimara, =*wa* (evidencialidad directa), -*tayna* (evidencialidad indirecta) y *siwa* (evidencialidad reportativa), se encuentra fuera-de-la-cuestión, a diferencia de la proposición en-cuestión, cuya contribución es, en efecto, en-cuestión.

Nótese que lo tratado se concentra fundamentalmente en la documentación de una de las propiedades de los marcadores que se tratan en este artículo. En términos de revitalización, conviene mencionar que contar con una descripción detallada, como la planteada en esta sección con respecto a la distinción en-cuestión vs. fuera-de-la-cuestión, permite situar los marcadores tratados en relación con la contribución de otro tipo de marcadores que incluyen un significado similar. Así, por ejemplo,

(i) a. Punona jalluwa.

Puno-na jallu-i=**wa**.Puno-LOC llover-3=**wa**p: *“Llovió en Puno.”*pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

b. Uñjaya:ti(sti)?

Uñja-ya:-ti(-sti)?

see-PAS-2-INT(-en.efecto)

“¿(En efecto) viste eso?”

un marcador de evidencia reportativa, como *síwa*, tiene un significado similar al de los verbos como *decir* en tanto se indica que el hablante ha escuchado cierta información. Existe, sin embargo, una distinción fundamental en este aspecto, ya que la contribución de cada uno de los elementos se encuentra en un nivel distinto. Esta diferencia tiene consecuencias en sentido práctico en relación con qué cuestiones se ponen de relieve. En el caso de un evidencial, la proposición es el único elemento en-cuestión y, en este sentido, se trae a colación para que se la pueda discutir; esto no es posible con la proposición evidencial, como se mencionó. A diferencia de esto, los verbos como *decir* incorporan la información reportativa como en-cuestión. Este es el tipo de propiedades que podrían ser de relevancia al revitalizar una lengua, ya que se posibilita la distinción del ámbito funcional de marcadores similares.

3.2 COMPROMISOS DEL HABLANTE

Junto a la cuestión tratada en la sección anterior, el tema del compromiso del hablante hacia la proposición en-cuestión y la proposición evidencial es relevante también en la caracterización de las oraciones con evidenciales. En general, el consenso en los trabajos previos en relación con la evidencialidad es que el hablante está necesariamente comprometido con la proposición evidencial; dicho compromiso no es necesario en relación con la proposición en-cuestión (es decir, es posible que exista dicho compromiso, pero este no es necesario) (véanse Faller, 2002, 2019; AnderBois, 2014; Murray, 2017). Así, cuando un hablante hace una afirmación con un evidencial directo, estaría comprometido con la verdad de la información que se comunica (así como con la evidencia que tiene para transmitir dicha información). En cambio, en la presencia de un evidencial indirecto, el hablante no necesariamente está comprometido con la verdad de dicha información; sí se encuentra comprometido con el hecho de tener la evidencia relevante. En esta sección, se trata el tema de que, en el caso de oraciones con *=wa* y *-tayna*, el hablante se compromete tanto con la proposición en-cuestión como con la proposición evidencial; en el caso de oraciones con *síwa*, en cambio, el hablante solo se compromete obligatoriamente con la proposición evidencial.

Una de las pruebas que se utiliza en relación con esta propiedad consiste en el uso de una continuación que cuestiona los compromisos del hablante. Con respecto al compromiso hacia la proposición en-cuestión, una continuación posible es *pero no me parece que eso sea verdad*, mediante la cual se cuestiona dicho compromiso. Con respecto al compromiso hacia la proposición evidencial, la continuación hace referencia al tipo de evidencia que tiene el hablante; por ejemplo, si la evidencia es directa, se puede tratar de una continuación como *pero no vi eso* o, si la evidencia es reportativa, se puede tratar de una continuación como *pero nadie me dijo eso*. De este modo, se cuestiona si el hablante está comprometido con la proposición evidencial. Este asunto es relevante

para determinar aquello que el hablante ha asumido como veraz para sí mismo, lo cual comparte en un intercambio.

A continuación, se usa esta prueba para el caso aimara. Como contextualización, se indicó en el proceso de elicitación que la propiedad de interés consistía en determinar si se podría utilizar una oración con cierto marcador (en este caso, un evidencial) para indicar que el hablante no comparte la información que se comunica. Se indicó, en este sentido, que se plantearía una continuación a dicha oración que haría explícita esta propiedad. La pregunta fundamental sería si el enunciado en cuestión indica una contradicción.

Los ejemplos en 9 (véase 1) ilustran la utilización de la prueba para oraciones con *=wa*, el marcador de evidencialidad directa. Como se puede notar, las continuaciones no son posibles. En concreto, que el hablante no pueda cuestionar la veracidad de lo que enuncia indica que se encuentra comprometido con la proposición en-cuestión, como se muestra en 9a; del mismo modo, que el hablante no pueda cuestionar la evidencia que posee indica que está comprometido con la proposición evidencial, como se muestra en 9b; en este caso, se trata de evidencia directa.¹³

(9) a. Punona jalluwa, #ukathaxa janijamawa ukaxa chiqakiti.

Puno-na jallu-i=**wa**, #ukatha-xa jani-jama=**wa** uka-xa chiqa-:-ka-i-ti.

Puno-LOC llover-3=**wa** pero-TOP no-COMP=**wa** eso-TOP verdad-ser-3-NEG

“Llovió en Puno, pero no me parece que sea verdad.”

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para enunciar que llovió en Puno.”*

b. Punona jalluwa, #ukatha janiwa uka uñjakathati.

Puno-na jallu-i=**wa**, #ukatha jani=**wa** uka-∅ uñja-ka-tha-ti.

Puno-LOC llover-3=**wa** pero no=**wa** eso-AC ver-NEG-1-NEG

“Llovió en Puno, pero no lo vi.”

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para enunciar que llovió en Puno.”*

Un patrón similar surge cuando se consideran oraciones con *-tayna*, el marcador de evidencialidad indirecta. Como se muestra en 10 (véase 4), el hablante está comprometido con la proposición en-cuestión 10a y con la proposición evidencial 10b. Así, el hablante no puede cuestionar la veracidad de lo que enuncia 10a ni la evidencia que posee 10b; este es un caso en el que se trata de evidencia reportativa. Es importante indicar que la evidencia tiene que ser confiable; si este no es

¹³ Lo indicado en el texto se traslada también a casos que involucran evidencia inferencial o reportativa.

el caso, no se enunciaría una oración con *-tayna* (si se duda del reporte, se usaría *siwa*; véase la discusión más adelante en esta sección).¹⁴

(10) a. Punona jallutayna, #ukathaxa janijamawa ukaxa chiqa:kiti.

Puno-na jallu-**tayna**, #ukatha-xa jani-jama=**wa** uka-xa chiqa:-ka-i-ti.

Puno-LOC llover-**tayna** pero-TOP no-COMP=**wa** eso-TOP verdad-ser-3-NEG

“Llovió en Puno, pero no me parece que sea verdad.”

pe: *“El hablante tiene evidencia indirecta para enunciar que llovió en Puno.”*

b. Punona jallutayna, #ukatha janiwa uka sakituti.

Puno-na jallu-**tayna**, #ukatha jani=**wa** uka-∅ sa-ka-itu-ti.

Puno-LOC llover-**tayna** pero no=**wa** eso-AC decir-3>1-NEG

“Llovió en Puno, pero nadie me lo dijo.”

pe: *“El hablante tiene evidencia indirecta para enunciar que llovió en Puno.”*

El caso de *siwa*, el marcador de evidencialidad reportativa, es distinto al de *=wa* y *-tayna*. Las oraciones con *siwa* se ilustran en 11 (véase 5). En este caso, el hablante se encuentra comprometido con la proposición evidencial 11b. No obstante, no es necesario que el hablante se comprometa con la proposición en-cuestión 11a: es posible que el hablante indique que no le parece verdad lo que enunció. Un escenario posible para cuestionar la verdad de lo que se enuncia es uno en el que la fuente de la evidencia (es decir, la fuente del reporte) es una persona que suele mentir, por lo que sus palabras no son (completamente) confiables. Esta cuestión es de suma importancia al momento de elicitar los datos, ya que, en circunstancias normales, los hablantes suelen aceptar como verdadero aquello que se les dice (véase Faller, 2019, por ejemplo). Por ello, es relevante hacer explícito que conviene dudar de la información que se escucha sobre la base de que la fuente de dicha información no es confiable. Con todo, cabe recalcar que no se puede negar que se tiene evidencia reportativa (a fin de cuentas, se escuchó cierta información).

(11) a. Punona jallu siwa, ukathaxa janijamawa ukaxa chiqa:kiti.

Puno-na jallu-i **siwa**, ukatha-xa jani-jama=**wa** uka-xa chiqa:-ka-i-ti.

Puno-LOC llover-3 **siwa** pero-TOP no-COMP=**wa** eso-TOP verdad-ser-3-NEG

“Llovió en Puno, pero no me parece que sea verdad.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para enunciar que llovió en Puno.”*

¹⁴ Lo indicado en el texto se traslada también a casos que involucran evidencia inferencial.

b. Punona jallu siwa, #ukatha janiwa uka sakituti.

Puno-na jallu-i **siwa**, #ukatha jani=**wa** uka-∅ sa-ka-itu-ti.

Puno-LOC llover-3 **siwa** pero no=**wa** eso-AC decir-3>1-NEG

“Llovió en Puno, pero nadie me lo dijo.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para enunciar que llovió en Puno.”*

En resumen, en relación con los compromisos del hablante, las oraciones con *=wa* y *-tayna* presentan características similares: el hablante se compromete tanto con la proposición en-cuestión como con la proposición evidencial. Las oraciones con *siwa* son similares a estas en relación con el hecho de que el hablante se compromete con la proposición evidencial; no obstante, difieren de estas en relación con el compromiso del hablante con la proposición en-cuestión, dado que no es necesario que el hablante se comprometa con esta.

Como se trató en la sección anterior, los detalles de la documentación tienen consecuencias relevantes para un plan potencial de revitalización. Una conclusión importante de esta sección es que no se puede tratar de la misma manera a todos los marcadores evidenciales. Así, se indicó que el evidencial reportativo se distingue de los otros evidenciales en relación con la noción de compromiso. Esto es importante, porque permite tomar conciencia de que los evidenciales no constituyen, necesariamente, un tipo de marcadores que se comportan de la misma manera, sino que, más bien, se pueden distinguir—más allá de las diferencias en cuanto a la fuente de la información. La distinción en relación con el compromiso del hablante es relevante para la revitalización de los evidenciales de una lengua en la medida en que las oraciones con diferentes marcadores cumplen un rol distinto en un intercambio, lo cual permite establecer distinciones detalladas en relación con la información que se quiere comunicar y el efecto discursivo que se quiere tener.

3.3 MODALIDAD

Una cuestión adicional que es común en el tratamiento de los evidenciales consiste en determinar si, además de ser marcadores proposicionales (es decir, los evidenciales toman como argumento una proposición e indican qué tipo de evidencia se tiene para esta), lo cual es un mínimo necesario, involucran un componente modal o ilocucionario (es decir, si deben ser analizados como evidenciales modales o ilocucionarios) (véase Murray, 2017). En esta sección, abordo la cuestión de si los evidenciales en aimara incorporan un componente modal. En la siguiente sección, se trata la cuestión de si los evidenciales en aimara incorporan un componente ilocucionario. En último término, se concluye que *=wa* y *-tayna* son evidenciales proposicionales, mientras que *siwa* es un evidencial ilocucionario; ninguno de los evidenciales en aimara incorpora un componente modal.

En esta sección, se aborda la cuestión de si los evidenciales en aimara incorporan modalidad, es decir, si se encuentran restringidos a escenarios epistémicos, donde aquello que sabe el hablante se pone en relieve (dicho de un modo más técnico, serían casos que involucran cuantificación sobre mundos posibles mediados por una relación epistémica). En el caso del aimara, un marcador modal es el sufijo *-pacha*, en oraciones como *Punona jallupacha:na* 'Puede que esté lloviendo en Puno'. Este ejemplo indica que existe la posibilidad de que cierta eventualidad esté ocurriendo, basándose en lo que se sabe con respecto a aquello sobre lo cual se plantea la posibilidad en cuestión (se retoma este ejemplo más abajo en esta sección). Los trabajos previos sobre la evidencialidad y la modalidad epistémica se concentran en evidenciales indirectos principalmente. Se ha argumentado que distintas lenguas tienen evidenciales modales, tales como el búlgaro (Izvorski, 1997; Smirnova, 2013), el inglés (von Stechow y Gillies, 2011), el gitksán (Peterson, 2010), el st'at'imcets (Matthewson et al., 2007), etc. A continuación, se utilizan dos pruebas en relación con oraciones con evidenciales en aimara (véase Matthewson et al., 2007 para un tratamiento extenso de las pruebas; véase también Faller, 2002). En específico, se hace uso de una prueba en la que el hablante sabe que la proposición en-cuestión es verdadera, así como de otra prueba que involucra una variación de la prueba del desafío tratado en la sección 3.1, en el cual el foco se encuentra en enunciados modales. En último término, se propone que los evidenciales en aimara no deben ser analizados en términos de modalidad (véase Mandelkern, 2019).

En relación con la prueba en la que el hablante sabe que la proposición en-cuestión es verdadera, el razonamiento es el siguiente. Dado que los enunciados modales involucran una afirmación más débil en comparación con una afirmación sin modalidad, si el hablante sabe que la proposición que se afirma es verdadera (es decir, el hablante se encuentra en una posición de hacer una afirmación fuerte, no sujeta a debilitamientos o restricciones), es incongruente enunciar una oración modalizada; esto constituiría una violación de la máxima de cantidad de Grice (ya que no se está siendo completamente informativo: se sabe más de lo que se comunica). Este es el caso, sobre todo, cuando se tiene evidencia indirecta (si la evidencia es directa, el hablante tiene una base suficiente para hacer una afirmación sin modalidad, al menos en circunstancias normales). De este modo, en una lengua como el español, si el hablante sabe que está lloviendo en Puno, no enunciaría la oración *Puede (ser) que esté lloviendo en Puno* o la oración *Tiene que estar lloviendo en Puno*; simplemente enunciaría la oración *Está lloviendo en Puno*.

A continuación, se hace uso de esta prueba en relación con las oraciones con evidenciales en aimara. Para casos con *=wa*, considérese 12 (12 repite 3). Este es un caso que involucra una inferencia, en concreto, la evidencia más sólida se basa en un razonamiento inferencial luego de haber buscado el cuaderno en la mochila con mucho cuidado. En este caso, aunque resulta improbable, técnicamente existe la posibilidad de que el cuaderno esté en la mochila. A pesar de que

este es el caso, es posible enunciar 12. Esto indica que el hablante asume que la proposición en-cuestión es verdadera (es decir, la proposición en-cuestión no es 'El cuaderno no debe estar en la mochila'; no considera que debe enunciar una oración más débil, con un elemento modal). Esto sugiere que las oraciones con *=wa* no involucran un componente modal (es decir, *=wa* no debe analizarse como un evidencial modal).

(12) Kurirnuxa janiwa muchilanakakiti.

Kurirnu-xa jani=**wa** muchila-na-ka-ka-i-ti.

cuaderno-TOP no=**wa** mochila-LOC-ser-NEG-3-NEG

p: "El cuaderno no estaba en la mochila."

pe: "El hablante tiene la evidencia más sólida para p."

Para el caso de oraciones con *-tayna*, como se ilustra en 13 (13 repite 4), el escenario que se considera es un en el que el hablante tiene evidencia reportativa para la proposición en-cuestión.¹⁵ Cuando *-tayna* se encuentra presente, si el hablante sabe que la proposición en-cuestión es verdadera (por ejemplo, en un contexto en el que el hablante vio en la televisión que llovió), le es posible enunciar una oración con *-tayna*. Así como en el caso de oraciones con *=wa*, esto sugiere que, al enunciar una oración con *-tayna*, el hablante hace una afirmación no modalizada (no considera que debe enunciar una oración más débil, con un elemento modal), lo cual indica que *-tayna* no debe ser analizado como un evidencial modal.

(13) Punona jallutayna.

Puno-na jallu-**tayna**.

Puno-LOC llover-**tayna**

p: "Llovió en Puno."

pe: "El hablante tiene evidencia indirecta para p."

Para el caso de oraciones con *siwa*, como se ilustra en 14 (14 repite 5), se consideró el mismo escenario que se indicó para oraciones con *-tayna*. Nuevamente, es posible enunciar una oración con *siwa* ante dicho escenario si el hablante sabe que la proposición en-cuestión es verdadera. Esto sugiere que *siwa* no debe entenderse como un evidencial modal.

(14) Punona jallu siwa.

Puno-na jallu-i **siwa**.

Puno-loc llover-3 **siwa**

¹⁵ Lo indicado en el texto se extiende también a casos que involucran evidencia inferencial.

p: “*Llovió en Puno.*”

pe: “*El hablante tiene evidencia reportativa para p.*”

Vale la pena mencionar que los marcadores de modalidad en aimara muestran un comportamiento distinto, en particular, se comportan como se indicó anteriormente en relación con las oraciones modales en español; no se puede enunciar una oración que involucra modalidad cuando se sabe que la proposición en-cuestión es verdadera. Esto se ilustra en 15. Para ilustrar esta cuestión, hago uso del elemento modal más común en aimara, a saber, el sufijo modal *-pacha*. Este elemento se utiliza normalmente para indicar posibilidad, es decir, que puede ser el caso que una proposición sea verdadera. En este sentido, un hablante que usa *-pacha* hace una afirmación más débil, dado que considera que no se encuentra en una posición de enunciar que lo que comunica sea verdad. Considérese el escenario indicado anteriormente: el hablante ve en la televisión que está lloviendo en Puno (de este modo, el hablante sabe que la proposición en-cuestión es verdadera). Lo importante es que no es posible enunciar una oración con un elemento modal en aimara. Esto indica que los evidenciales en aimara difieren de los elementos modales, lo cual fortalece la conclusión de que los primeros no deben ser entendidos en términos de modalidad.

(15) #Punona jallupacha:na.

#Puno-na jallu-pacha:-na.

Puno-loc llover-mod-3

“*Puede (ser) que esté lloviendo en Puno.*”

La segunda prueba que se trata constituye una variación de la prueba del desafío utilizada en la sección 3.1; en esta sección, la prueba involucra proposiciones modales específicamente. Lo tratado en la sección 3.1 implicaba un desafío de la proposición en-cuestión y de la proposición evidencial. Sin embargo, no se intentó desafiar que la proposición en-cuestión sea necesaria o posible. Como señala Matthewson et al. (2007) (véanse también Faller, 2002; Papafragou, 2000, 2006), (al menos) algunas oraciones con marcadores de modalidad epistémica pueden ser desafiadas. La prueba involucra la negación de una o más premisas en un intento por reducir el conjunto de mundos en la base modal relevante (es decir, reducir los ámbitos del saber del hablante que se toman en consideración al evaluar una proposición ante dicho saber). Al hacer esto, la proposición en-cuestión no se niega directamente. Como ejemplo, considérese la oración en 16, en la cual se encuentra el evidencial reportativo *ku7* en *st’at’imcets* (Matthewson et al., 2007 sostiene que este es un evidencial modal). El razonamiento es que si se encuentra un componente modal (en la proposición en-cuestión) en el caso que se trata, debería ser posible desafiarlo. En concreto, el ejemplo a continuación se concentra en la confiabilidad de la fuente del reporte (de manera técnica, se desafía un elemento en

la fuente de orden, en inglés, ‘ordering source’). Si este desafío es posible, señala este argumento, habría un componente modal, es decir, el evidencial que se examina sería un modal evidencial.

El contexto a continuación enfatiza lo siguiente: los hablantes que dicen 16-17 solo tienen una fuente de información, a saber, Bill. De este modo, se enfatiza que dichos hablantes no tendrían información adicional a su disposición. Una vez que esto se controla, lo siguiente es incluir una duda en el hablante que enunciará 17 basado en su experiencia previa con Bill: dado que, en el pasado, Bill ha mentido mucho, este hablante tendría razones suficientes para poner en duda aquello que Bill afirma. Al incluir este componente, se enfatiza que este hablante no tendría por qué creer en la veracidad de la información que escuchó. En este sentido, habría un debilitamiento en la medida en que, dado que se duda del reporte de Bill, en el mejor de los casos, este hablante consideraría que existe la posibilidad de que la información escuchada sea verdad. De este modo, este escenario es similar a lo planteado anteriormente: debido a que el hablante tiene razones suficientes para no creer en la veracidad de cierta información (sino solo en la posibilidad de que así sea en el mejor de los casos), lo máximo que se puede hacer es enunciar una oración con un elemento modal (es decir, se trataría de un enunciado debilitado). El desafío en 17 sería posible, entonces, solo en el caso de que hubiera en 16 un elemento modal, vinculado al evidencial presente, que se puede cuestionar (a saber, la premisa de que la fuente de información es cuestionable). Si el enunciado en 16 no incluyera un elemento modal, el desafío en 17 no sería posible, debido a que se estaría cuestionando un componente que, simplemente, no está presente en el enunciado en 16 (y, por lo tanto, no tendría sentido desafiar algo que no se ha dicho).

Contexto: Bill es un mentiroso; siempre miente; nunca dice la verdad. Nunca le crees lo que dice. Ayer escuchaste a Bill cuando me decía que Buffy St. Marie iría a Mt. Currie a dar un concierto. Esa fue la primera vez que escuchaste sobre este tema; no sabes si es verdad o no, pero no sueles creer lo que dice Bill, por lo que crees que probablemente está mintiendo. Hoy me escuchas decirle a alguien más lo siguiente:

(16) cuz’ ku7 ts7as k Buffy St. Marie e-ts7á Lílwat-a
going.to REPORT venir DET Buffy St. Marie a-DEIC Mt. Currie-EXIS
“[se dice que] Buffy St. Marie va a venir a Mt. Currie.”

Me dices lo siguiente:

(17) aoz kw s-wenácw; kakez7-úlh k Bill
NEG DET NMZ-verdad mentir-siempre DET Bill
“Eso no es verdad; Bill es un mentiroso.”

(Matthewson et al. 2007, p. 224)

En el caso de las oraciones con evidenciales en aimara, hago uso del siguiente escenario, el cual es muy similar al utilizado por Matthewson et al. (2007) (para presentar el contexto para el aimara, se hizo uso de consideraciones similares a las estipuladas en relación con el contexto anterior). C es una mentirosa; nunca dice la verdad. B nunca cree lo que dice C. Ayer B escuchó cuando C le decía a A que estaba enferma (esta fue la primera vez que B escuchó sobre este tema)—C es María si la oración tiene =*wá*; C sería otra persona (no María), por ejemplo, Susi, si la oración tiene -*tayna* o *siwa*. B no sabe si la información es verdadera, pero B no suele creer lo que dice C; es más, cree que probablemente está mintiendo. Hoy B escucha que A le dice a alguien más cualesquiera de las oraciones en 18, en las cuales se utilizan los distintos evidenciales en aimara.

(18) a. Mariya usutawa.

Mariya usuta- \emptyset =**wa**.

María enferma-3=**wa**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

b. Mariya usutatayna.

Mariya usuta-**tayna**.

María enferma-**tayna**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia indirecta para p.”*

c. Mariya usuta siwa.

Mariya usuta- \emptyset **siwa**.

María enferma-3 **siwa**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p.”*

B reacciona ante lo que dice A mediante 19. Es importante notar que esta continuación resulta incongruente, es decir, no es posible negar la posibilidad de que la proposición en-cuestión es verdadera mediante la indicación de que una de las premisas cruciales no es confiable (específicamente, la confiabilidad del reporte). Se me indicó en el proceso de elicitación que A tendría que haber tenido sus razones para creer que lo que se le dijo era verdad (por ejemplo, que C estaba diciendo la verdad al menos en este caso), incluso aunque esto no fuera lo común. Este comentario es de importancia, ya que sugiere que un hablante de aimara no está en condiciones de adoptar una versión debilitada de la información que se considera a pesar de que se crea que la fuente de la

información no sea del todo confiable en términos generales (si utiliza una de las oraciones en 18). Nuevamente, esto sugiere que los evidenciales en aimara no incluyen un componente modal.¹⁶

(19) Janiwa chiqati. #Mariyaxa k'ariwa.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Mariya-xa k'ari- \emptyset =**wa**.

no=**wa** verdad-NEG María-TOP mentirosa-3=**wa**

'Eso no es verdad. María es una mentirosa.'

Nuevamente nos encontramos ante un escenario en el que la documentación detallada de los marcadores en cuestión saca a la luz cuestiones de relevancia para tener en cuenta en un proyecto de revitalización. Los evidenciales en aimara se utilizarían en oraciones en las que no habría un debilitamiento de carácter epistémico: es incongruente utilizar cualesquiera de los evidenciales indicados para señalar que cierta proposición podría ser verdadera. En este sentido, sería de importancia tener en cuenta que los evidenciales en aimara y los elementos modales no constituyen categorías que se superponen en esta lengua, lo cual la distingue de otras lenguas en las que esto sí ocurre, como es el caso de st'at'imcets, por ejemplo. Vale la pena indicar que, en lo posterior, haría falta corroborar estos datos y determinar hasta qué punto se puede generalizar lo tratado a diferentes generaciones de hablantes de aimara con distintos niveles de bilingüismo.

3.4 ACTOS DE HABLA

El último aspecto general que se trata consiste en determinar si los evidenciales en aimara son marcadores ilocucionarios, es decir, si se utilizan con distintos tipos de expresiones, por ejemplo, aserciones, preguntas u órdenes (mediante oraciones con verbos en imperativo). Por ejemplo, Faller (2002) (véanse también Faller, 2012, 2019) propone que los evidenciales del quechua cuzqueño son marcadores ilocucionarios. Para otras lenguas, por el contrario, se ha propuesto que los evidenciales no son ilocucionarios (en este caso, solo son compatibles con oraciones declarativas). Este es el caso de los evidenciales en st'at'imcets, como se mencionó en la sección 3.3; Matthewson et al. (2007) proponen que los evidenciales en esta lengua son modales epistémicos. En distintos trabajos previos, se ha señalado que es posible determinar si un evidencial es ilocucionario (véanse Faller, 2002; Korotkova, 2016, 2017). En particular, si un evidencial es ilocucionario, es posible que esté presente en usos que involucran citación directa (además de estar presente en casos que no incluyen citas). Esta prueba funciona de la mejor manera cuando es posible contar con evidencia reportativa (en la

¹⁶ Para ilustrar esta prueba, se hizo uso de un caso con evidencia reportativa, dado que este era el tipo de caso que tenía más sentido en el proceso de elicitación (resultaba extraño considerar un escenario como el indicado con evidencia inferencial). De manera más general, este contexto fue difícil en el proceso de elicitación, en tanto parecía un poco artificial; no parecía un uso natural en la lengua.

ausencia de las palabras de otros, puede no ser posible considerar otros tipos de evidencia); además, para asegurarse de que, en efecto, se trate de un acto de habla, en lugar de hacer uso de aserciones, se hace uso de preguntas. De manera intuitiva, un ejemplo de una prueba que involucra citar una pregunta corresponde a la expresión en español *Repitiendo lo que escuché, ¿quién fue a la fiesta?*¹⁷

El ejemplo en 20 ilustra el caso de *=wa*. En relación con el uso en i, el cual no involucra una cita, el escenario relevante es uno en el que el hablante espera que el oyente responda basado en la evidencia más sólida que este último tiene. Este caso es posible. Vale la pena indicar que este caso es común en las lenguas del mundo. Los evidenciales suelen ser compatibles con casos en los que hay un giro interrogativo (en inglés, ‘interrogative flip’) (Aikhenvald, 2004). Así, es natural para los hablantes, entre ellos, los de aimara, en relación con el enunciado en i, plantear una pregunta como esta en la que se espera que el oyente responda sobre la base de la evidencia que este tiene. En relación con el uso en ii, la intuición es que se quiere plantear una pregunta para la cual los hablantes mismos cuentan con la evidencia relevante, en particular, que ellos cuentan con la evidencia reportativa necesaria para reproducir las palabras de otros. Ahora bien, la dificultad en este sentido radica en que el evidencial en cuestión, *=wa*, requiere que se tenga la evidencia más sólida. El escenario a continuación toma esto en consideración: los hablantes deben tener en mente que la idea es reproducir las palabras de otros en un contexto en el que la evidencia más sólida solo puede ser de carácter limitado, a saber, que el hablante solo puede tener acceso a que se plantea una inquietud no resuelta. En particular, el escenario es uno en el que alguien hace una pregunta en presencia del hablante (así, el hablante tiene la evidencia reportativa necesaria); en dicho escenario, los individuos presentes solo saben que hubo una fiesta el día anterior y que algunos de sus conocidos debían haber asistido, por ejemplo, estos individuos viven fuera de su país de origen, se encuentran en contacto esporádico con la gente de su país y vieron un anuncio en las redes sociales acerca de la fiesta (en este escenario, por lo tanto, lo máximo que se puede hacer es tener una inquietud con respecto a quiénes fueron a la fiesta; esta sería la base más sólida que se encuentra disponible). El día después de la fiesta, el hablante habla por teléfono con una persona que vive en su país de origen, la cual podría haber ido a la fiesta. Lo crucial es que no es posible el uso que involucra una cita. Esto sugiere que *=wa* no es un evidencial ilocucionario (se trata de un evidencial proposicional). Vale la pena hacer notar que la respuesta tanto para i como para ii puede consistir en una lista de nombres (por ejemplo, *Mariya-mpi Jusiya-mpi=wā* “María y José”); la diferencia crucial radica en si el hablante puede plantear la pregunta o no ante los escenarios indicados.

¹⁷ En aimara, no se pueden reportar oraciones imperativas, lo cual también es el caso en el quechua cuzqueño (Faller, 2019). Véase AnderBois (2018).

(20) Khitiwa pista sari?

Khiti=**wa** pista-∅ sara-i?

alguien=**wa** fiesta-AC ir-3

p: “¿Quién fue a la fiesta?”

pe: (i) “Se espera que el oyente responda p basado en la evidencia más sólida que tiene.”

(ii) # “El hablante reporta que alguien preguntó p.”

El ejemplo en 21 ilustra un caso con *-tayna*. En relación con el uso en i, el cual no involucra una cita, el escenario relevante es uno en el que el hablante espera que el oyente responda basado en la evidencia indirecta (en este caso, reportativa) que este último tiene, debido a que este último tiene un buen amigo que fue a la fiesta el día anterior (el oyente no fue a la fiesta, porque estaba enfermo). Este caso es posible—esto es, de este modo, similar a lo indicado en relación con *=wa*. En relación con el uso en ii, el cual involucra una cita, el escenario es uno en el que alguien hace una pregunta en presencia del hablante; más tarde, ese mismo día, el hablante le repite la pregunta al oyente. No es posible el uso que involucra una cita. Esto sugiere que *-tayna* no es un evidencial ilocucionario (se trata de un evidencial proposicional)—véase lo mencionado anteriormente en relación con una respuesta posible. Vale la pena mencionar que las interpretaciones en 20ii y 21ii parecían muy poco naturales para el hablante de aimara con quien se trabajó.

(21) Khitisa pista saratayna?

Khiti-sa pista-∅ sara-**tayna**?

alguien-INT fiesta-AC ir-**tayna**

p: “¿Quién fue a la fiesta?”

pe: (i) “Se espera que el oyente responda p basado en la evidencia indirecta que tiene.”

(ii) # “El hablante reporta que alguien preguntó p.”

El ejemplo en 22 ilustra un caso con *siwa*. Los escenarios son los mismos que se usaron en relación con 21. Lo importante en este punto es indicar que ambos usos, el que incluye y el que no incluye una cita, son posibles. Esto sugiere que *siwa* es un evidencial ilocucionario.¹⁸

¹⁸ Conviene señalar dos cuestiones en relación con *siwa*. La primera es que, en sentido estricto, la prueba en 22 muestra que *siwa* puede estar ubicado en una proyección sintáctica ilocucionaria, no que siempre se encuentra en dicha proyección. Al respecto, vale la pena mencionar, como se señaló en la sección 3.2, que las oraciones con *siwa* no implican necesariamente que el hablante está comprometido con la proposición en-cuestión. Esto significa que las oraciones con *siwa* no tienen la fuerza ilocucionaria de las aserciones (véase Faller 2019). Esto sugiere que la presencia de *siwa* implica una fuerza ilocucionaria particular. Así, se sugiere que *siwa* sí sería un evidencial ilocucionario, como se sostiene en este artículo.

(22) Khitisa pista sari siwa?

Khiti-sa pista-∅ sara-i **siwa**?

alguien-INT fiesta-AC ir-3 **siwa**

p: '¿Quién fue a la fiesta?'

pe: (i) "*Se espera que el oyente responda p basado en la evidencia reportativa que tiene.*"

(ii) "*El hablante reporta que alguien preguntó p.*"

Al igual que lo mencionado en las secciones anteriores, lo tratado permite documentar de manera detallada las propiedades de los evidenciales en aimara. En términos de una revitalización potencial, lo tratado en esta sección permite establecer qué propiedades tendrían que tomarse en cuenta para el caso de los evidenciales. Así, por ejemplo, los evidenciales del aimara son distintos a los del quechua cuzqueño en tanto que los evidenciales en quechua son todos ilocucionarios (Faller 2002), a diferencia del aimara, lengua en la cual solo el evidencial reportativo tiene esta característica. Este tipo de distinciones es relevante, dado que, aun cuando estas dos lenguas sean muy similares desde un punto de vista tipológico (Cerrón Palomino, 2008), las posibles estrategias de revitalización tendrían que ser distintas, al menos en ciertos aspectos, lo cual se basa en la documentación detallada de las propiedades de las lenguas, en este caso, de los marcadores evidenciales.

El Cuadro 1 resume las propiedades de los evidenciales en aimara, las cuales han sido tratadas en las secciones anteriores. En específico, se indica qué tipo de evidencial es cada marcador. Asimismo, se indica si se puede desafiar la proposición en-cuestión y la proposición evidencial. Además, se indica si el hablante está comprometido (de manera necesaria) con la proposición en-cuestión y la proposición evidencial. Del mismo modo, se indica si los evidenciales en esta lengua son modales o ilocucionarios. Los tres evidenciales comparten la mayoría de las propiedades; solo hay dos excepciones. Así, en todos los casos no se puede desafiar la proposición en-cuestión ni la

La segunda cuestión es si el evidencial reportativo *siwa* debería ser analizado en relación con los verbos de dicción en distintas lenguas en relación con usos que involucran citas y con discurso indirecto (Schlenker, 2004; Potts, 2007; Maier, 2015; entre otros). Tratar estas cuestiones excede los fines de este artículo. No obstante, conviene mencionar que las oraciones con *siwa* son distintas de las oraciones con el verbo *saña* 'decir' en aimara. Desde un punto de vista fonológico, el complemento de las oraciones con *saña* 'decir' involucra un proceso de elisión vocálica que no afecta a las oraciones con *siwa*. Desde un punto de vista morfosintáctico, el verbo *saña* 'decir' está sujeto a conjugaciones distintas (por ejemplo, la conjugación en la tercera persona plural es *sapxi* 'decimos'), mientras que *siwa* es una forma invariable; asimismo, es posible tener un sujeto explícito con el verbo *saña* 'decir' (por ejemplo, *Juwanumpi Mariyampi uka sapxi* "Juan y María dicen eso"), mientras que este no es el caso con *siwa* (por ejemplo, **Juwanumpi Mariyampi uka siwa* "Juan y María dicen eso"; esta sería la traducción que se busca, la cual no es posible).

proposición evidencial, el hablante está comprometido con la proposición evidencial, y ninguno de los evidenciales es modal. Las diferencias se encuentran en que solo en el caso de *siwa*, a diferencia de lo que ocurre con *=wa* y *-tayna*, no es necesario que el hablante se encuentre comprometido con la proposición en-cuestión y en que solo *siwa*, a diferencia de *=wa* y *-tayna*, es un evidencial ilocucionario. Las propiedades con valores diferentes se indican con un color distinto.

| | <i>=wa</i> | <i>-tayna</i> | <i>siwa</i> |
|---|------------|---------------|-----------------|
| <i>¿Qué tipo de evidencial es?</i> | directo | indirect o | reporta tivo |
| <i>¿Se puede desafiar la proposición en-cuestión?</i> | sí | sí | sí |
| <i>¿Se puede desafiar la proposición evidencial?</i> | no | no | no |
| <i>¿Está comprometido el hablante con la proposición en-cuestión?</i> | sí | sí | no |
| <i>¿Está comprometido el hablante con la proposición evidencial?</i> | sí | sí | sí |
| <i>¿Es el marcador un evidencial modal?</i> | no | no | no |
| <i>¿Es el marcador un evidencial ilocucionario?</i> | no | no | sí |

Cuadro 1: Resumen de las propiedades de los evidenciales en aimara

4 EVIDENCIALIDAD Y FOCO

En las secciones 3.3 y 3.4, se trató la cuestión de si los marcadores evidenciales, además de hacer una contribución evidencial, incorporan un elemento modal o ilocucionario. De manera más general, lo tratado en esas secciones abordó la cuestión de si los marcadores de evidencialidad son marcadores puros (es decir, solo indican evidencialidad) o si son marcadores mixtos o sincréticos (es decir, además de evidencialidad, incorporan alguna otra dimensión, por ejemplo, de significado, como es el caso de la modalidad) (véase Aikhenvald, 2004). En esta sección, se trata la cuestión de que el marcador evidencial directo en aimara, *=wa*, además de incorporar un significado evidencial en términos de la evidencia más sólida (véase la sección 2), incorpora una función focalizadora (por ejemplo, en relación con proporcionar información nueva para responder una pregunta, así como para indicar qué elementos se encuentran en contraste). Al respecto, en relación con las lenguas andinas, Faller (2002) indica que los evidenciales en quechua cuzqueño son también marcadores de foco (véanse también Muysken, 1995; Sánchez, 2010). No obstante, estas dos propiedades no han sido

estudiadas en conjunto desde un punto de vista semántico. Este trabajo proporciona varias pruebas, las cuales permiten indicar cuándo un mismo marcador es un evidencial (secciones 2-3) y un marcador de foco. Esta sección se ocupa de esto último (véase Sánchez, 2010 para un análisis de este sincretismo desde un punto de vista sintáctico). De manera específica, la sección 4.1 trata casos que implican la introducción de información nueva en pares de pregunta y respuesta, la sección 4.2 trata casos de foco contrastivo, y la sección 4.3 trata la relación entre foco y marcadores superlativos.¹⁹ Es importante tener en cuenta que la proposición evidencial se encuentra presente en todos los casos que se tratarán en las secciones siguientes, es decir, además del rol de *=wa* como marcador de foco, la contribución evidencial se encuentra presente también, lo cual sugiere que el análisis de *=wa* debe dar cuenta de ambos aspectos.²⁰

4.1 PARES DE PREGUNTA Y RESPUESTA

La presencia de nueva información en el discurso es una de las características de la asociación con foco. Un caso de esta cuestión es la introducción de nueva información en pares de pregunta y respuesta. La respuesta llena el vacío que plantea la pregunta. Ejemplifico esto en 23. En la respuesta, María es el constituyente que indica cuál es la información nueva, el cual está focalizado. En los ejemplos en español que se usan para ilustrar este fenómeno, marco el constituyente focalizado con F; esta es una convención común en este ámbito, la cual indica prominencia prosódica en lenguas como el inglés y el español.

(23) a. ¿Quién compró un carro?

b. [María]_F compró un carro.

La oración en 24 es la base que se utiliza en esta sección y en la siguiente para ilustrar la marcación de foco con *=wa* en aimara.

¹⁹ El número de trabajos en relación con estos tres temas es sumamente extenso como para hacerle justicia en este artículo. Véanse Beaver y Clark (2008) y Rooth (2016) para trabajos que capturan de manera amplia el tema de la asociación con foco; véanse también los trabajos seminales de Rooth (1985), Rooth (1992) y Krifka (1992); véanse Schwarzschild (1999) y Beck (2006) para un tratamiento del foco en relación con los interfaces (por ejemplo, con prosodia y sintaxis). Un tratamiento más específico en relación con el foco y los superlativos se encuentra en Heim (1999), Farkas y Kiss (2000), Sharvit y Stateva (2002), las cuales son referencias clásicas; véanse Pancheva y Tomaszewicz (2012) y Tomaszewicz (2015) para tratamientos más recientes sobre este tema.

²⁰ Vale la pena mencionar que hay un solo marcador *=wa* como máximo por oración; es decir, oraciones con foco múltiple en las que *=wa* se coloca junto a cada constituyente focalizado son agramaticales. En estos casos, se utilizan otras estrategias. Dejo el tema de focos múltiples para otra ocasión.

(24) Mariya awtu aliwa.

Mariya awtu- \emptyset ala-i=**wa**.

María carro-AC comprar-3=**wa**

p: “*María compró un carro.*”

pe: “*El hablante tiene la evidencia más sólida para p.*”

La oración en 24 es una respuesta posible a la pregunta *¿Qué pasó?* (la pregunta equivalente en aimara es *Kunasa kamachi?*), en la cual se focaliza toda la proposición en-cuestión. En lo posterior, el énfasis se encuentra en casos de sujetos y objetos (es decir, constituyentes en posiciones argumentales) (véase Klose, 2015 para otros casos). Se introduce, además, una línea adicional en las glosas, la cual se indica con f; en esta, se hace explícito el efecto del foco en las oraciones; para hacer este efecto más explícito para el lector, se hace uso de la construcción *Fue x quien/lo que...* (donde x es un individuo).²¹

Los ejemplos en 25-26 indican la marcación de foco mediante la presencia de =*wa* cuando se focaliza el sujeto y el objeto respectivamente. En relación con el caso del sujeto focalizado en 25, además de indicar que el hablante tiene la evidencia más sólida para la proposición en-cuestión, existe un efecto de foco mediante el cual se proporciona la información nueva de que María es quien compró un carro. Es importante hacer notar que la posición de =*wa* es relevante: tiene que estar al final del constituyente focalizado 25b; si este no es el caso, una respuesta como 25c es incongruente para la pregunta en 25a (véase Sánchez, 2010).

(25) a. Khitisa awtu ali?

Khiti-sa awtu- \emptyset ala-i?

quién-INT carro-AC comprar-3

“*¿Quién compró un carro?*”

²¹ Conviene mencionar dos cuestiones adicionales. La primera es que, si bien el énfasis en esta sección se encuentra en sujetos y objetos focalizados, el efecto de foco vinculado con =*wa* no se limita a estos; por ejemplo, sintagmas adjuntos o sintagmas verbales (SVs) también se pueden focalizar (Klose, 2015). La segunda es que no existe un efecto prosódico en las oraciones en aimara que se tratan; esto sugiere que no habría razón para separar evidencialidad y foco. La ausencia de indicadores prosódicos en relación con el foco es posible en distintas lenguas del mundo, sobre todo, en lenguas que hacen uso amplio de marcación morfológica (Beaver y Clark, 2008; Sánchez, 2010 señala que en quechua no hay razón para creer que haya factores prosódicos involucrados en relación con la marcación de foco). Debido al surgimiento de la pandemia en 2020, no fue posible recoger grabaciones que muestren esto de manera sistemática en aimara.

b. Mariyawa awtu ali.

Mariya=**wa** awtu-∅ ala-i.

María=**wa** carro-AC comprar-3

p: *"María compró un carro."*

pe: *"El hablante tiene la evidencia más sólida para p."*

f: *"Fue María quién compró un carro."*

c. #Mariya awtuwa ali.

#Mariya awtu-∅=**wa** ala-i.

María carro-AC=**wa** comprar-3

p: *"María compró un carro."*

pe: *"El hablante tiene la evidencia más sólida para p."*

f: *"Fue María quien compró un carro."* (intención)

El razonamiento es similar para el caso de la pregunta por el objeto, como se muestra en 26. La proposición en-cuestión y la proposición evidencial son las mismas que en 25; la diferencia radica en el efecto vinculado con el foco. La respuesta posible es aquella en la que =*wa* se encuentra junto al objeto 26b (en específico, al final de dicho constituyente); si =*wa* se encuentra en otra posición, dicha oración es incongruente como respuesta a la pregunta en 26a, como muestra 26c.

(26) a. Kunasa ali Mariya?

Kuna-∅-sa ala-i Mariya?

qué-AC-INT comprar-3 María

"¿Qué compró María?"

b. Mariya awtuwa ali.

Mariya awtu-∅=**wa** ala-i.

María carro-AC=**wa** comprar-3

p: *"María compró un carro."*

pe: *"El hablante tiene la evidencia más sólida para p."*

f: *"Fue un carro lo que compró María."*

c. #Mariyawa awtu ali.

#Mariya=**wa** awtu-∅ ala-i.

María=**wa** carro-AC comprar-3

p: “*María compró un carro.*”

pe: “*El hablante tiene la evidencia más sólida para p.*”

f: “*Fue un carro lo que compró María.*” (intención)

Así, esta sección sugiere que *=wa* es un marcador evidencial que también señala foco (véase Sánchez, 2010 para una discusión sobre la posición del constituyente con marcación; en específico, esta autora sostiene que puede permanecer en su posición inicial, es decir, no hace falta que se mueva a la periferia izquierda).

4.2 FOCO CONTRASTIVO

Otro ámbito en el que se indica foco involucra casos que presentan contraste, es decir, se trata de casos de foco contrastivo. Esto se ilustra en 27; este es un ejemplo en español en el que se muestra un contraste que involucra al sujeto. Así, José es quien compró un carro, no María, lo cual crea un contexto que involucra focalización.

(27) María no compró un carro; [José]_F lo hizo.

Los ejemplos en 28-29 involucran focalización del sujeto (véase Klose, 2015); además, *=wa* mantiene su contribución evidencial. Así como en 27, en el ejemplo en 28, se contrasta el sujeto. Como se puede notar, el contraste involucra la presencia de *=wa*, como se muestra en 28b. El contexto con el que se trabajó fue el siguiente: dos amigos, A y B, están conversando. Ambos sabían que tanto María como José querían comprarse (cada uno) un carro. En la conversación entre A y B, se hace evidente que B creía que María compraría un carro primero. A tiene información al respecto: sabe que José (y no María) ya se compró el carro. En este escenario, se enuncian las oraciones en 28a-28b, las cuales se deben leer juntas como *No fue María quien compró un carro; José lo hizo*. Es importante notar que colocar *=wa* en otra posición hace la continuación incongruente, como se muestra en 28c.²²

(28) a. Janiwa Mariyati awtu alaki.

Jani=**wa** Mariya-ti awtu-ø ala-k-i.

no=**wa** María-NEG carro-AC comprar-NEG-3

p: “*María no compró un carro.*”

²² Cabe mencionar que, en la presencia de la negación, como en 28a, suele aparecer también otro sufijo, a saber, *-ti*. Su rol en la asociación con foco en la presencia de la negación está todavía por estudiarse. Cabe recalcar que el caso de mayor interés en esta sección es 28b (y, más abajo, 29b). Lo que se recalca en este artículo es que, en estos casos, el enunciado con *=wa* puede tomar como contexto discursivo el enunciado previo y, en este sentido, crear un contraste.

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

b. Jusiyawa awtu ali.

Jusiyawa=wa awtu-∅ ala-i.

José=wa carro-AC comprar-3

p: *“José compró un carro.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

f: *“Fue José quién compró un carro.”*

c. #Jusiyawa awtuwa ali.

#Jusiyawa awtu-∅=wa ala-i.

José carro-AC=wa comprar-3

p: *“José compró un carro.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

f: *“Fue José quién compró un carro.”* (intención)

Los ejemplos en 29 son similares a los de 28; en este caso, se focaliza el objeto. El contexto con el que se trabajó fue el siguiente: dos amigos, A y B, están conversando. Ambos sabían que María quería comprarse una casa y un carro. En la conversación entre A y B, se hace evidente que B creía que María compraría la casa primero. A tiene información al respecto: sabe que María ya se compró el carro (pero no la casa). En este escenario, se enuncian las oraciones en 29a-29b, las cuales se entienden juntas como *No fue una casa lo que compró María; compró un carro*. Como se puede notar, el contraste está vinculado con la posición de =wa. Así, colocar =wa en otra posición hace que la continuación sea incongruente, como se muestra en 29c.

(29) a. Janiwa Mariya utati alaki.

Jani=wa Mariya uta-∅-ti ala-k-i.

no=wa María casa-AC-NEG comprar-NEG-3

p: *“María no compró una casa.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

b. Mariya awtuwa ali.

Mariya awtu-∅=wa ala-i.

María carro-AC=wa comprar-3

p: *“María compró un carro.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

f: *“Fue un carro lo que compró María.”*

c. #Mariyawa awtu ali.

#Mariya=**wa** awtu-∅ ala-i.

María=**wa** carro-AC comprar-3

p: *“María compró un carro.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p.”*

f: *“Fue un carro lo que compró María.”* (intención)

Así, esta sección sugiere nuevamente que =*wa* es un marcador evidencial que también señala foco. En específico, estas secciones indican restricciones en cuanto a la posición del marcador =*wa*, lo cual es pertinente no solo para el aimara, sino también como modelo para la documentación de lenguas en las que se encuentren marcadores evidenciales sincréticos, ya que se han proporcionado contextos que pueden servir de ejemplo para proporcionar una distribución detallada de los marcadores en cuestión. Conviene señalar también que esta tarea de documentación adquiere relevancia en relación con planes de revitalización, ya que se ha proporcionado la documentación de una propiedad con relevancia discursiva: la marcación de foco es pertinente para intercambios como los tratados anteriormente, aunque también de manera más general en el tratamiento de narraciones más extensas—la documentación de estos aspectos no se lleva a cabo en este estudio.

4.3 INTERACCIÓN CON MARCADORES SUPERLATIVOS

Otro ámbito en el que la marcación de foco resulta relevante radica en la consideración de los superlativos. En distintas lenguas del mundo, se ha mostrado que el foco interactúa con superlativos adjetivos. El aimara, en cambio, presenta la novedad de ser la primera lengua para la cual se ha estudiado con detalle el caso de los superlativos verbales. En relación con los superlativos adjetivos, a manera de ejemplo, 30 indica que María escaló la montaña más alta. Asumiendo, de manera simplista, que todas las montañas en el mundo se consideran, 30 significa que María escaló el Everest, la montaña más alta.

(30) María escaló la montaña más alta.

Esta lectura de 30 es la llamada lectura absoluta de los superlativos. Existe, no obstante, otra lectura para los superlativos, a saber, la lectura relativa. Esta surge en la interacción con el foco. Haciendo uso de un ejemplo en español, en 31, se focaliza el sujeto. En este caso, no hace falta que María haya escalado el Everest; basta con que haya escalado la montaña más alta en medio de un grupo de personas (que son contextualmente relevantes) que escalaron montañas. Así, en este caso, no es necesario que María haya escalado el Everest.

(31) [María]_F escaló la montaña más alta.

En relación con =*wa*, la cuestión es la siguiente: si =*wa* indica foco (además de evidencialidad), cuando interactúa con un superlativo, debería aparecer, en particular, la lectura relativa. Esto es precisamente lo que estudia Martínez Vera (2018a). El caso que trata este autor es el de los superlativos verbales, los cuales, como se indicó anteriormente, han sido analizados con detalle únicamente para el aimara. De manera intuitiva, esto se puede ilustrar mediante el ejemplo en 32. La contribución del superlativo correspondería a lo que se encuentra subrayado. En este caso, se hace uso del verbo *alisar*, el cual es un logro de grado (en inglés, ‘degree achievement’). Este verbo indica que se ha aumentado en el grado (‘degree’) en el que el tema es liso (Hay et al., 1999; Winter, 2006; Kennedy y Levin, 2008; Pedersen, 2015; Martínez Vera, 2021a). El aumento involucrado corresponde al incremento, es decir, 32 indica que el grado de cambio del cabello en cuanto a la dimensión de liso es el máximo (en otras palabras, el cabello terminó completamente liso).

(32) María alizó el pelo al máximo.

Los superlativos verbales en aimara involucran este tipo de verbos, los cuales se deben entender de manera similar a como se indicó para lenguas más estudiadas como el español o el inglés (Martínez Vera, 2018a, 2021a). A las oraciones con estos verbos se les añade el superlativo verbal. En esta sección, hago uso del equivalente aimara de *alisar*, *llusk’achaña*; el superlativo es el sufijo verbal *-su* (véanse Martínez Vera, 2018a, 2021a para la composición morfológica de estos verbos, así como para un análisis de *-su* como un morfema de grado).

Antes de ejemplificar oraciones con *-su*, considérese 33. Esta oración no presenta ambigüedad: en este caso, el tema, el cabello, se hace más liso (es decir, no termina completamente liso) (Martínez Vera, 2021a).

(33) Mariya ñikuta llusk’achi.

Mariya ñikuta-∅ llusk’acha-i.

María cabello-AC alisar-3

“María alizó el cabello (es decir, María hizo que el cabello estuviera más liso).”

(Martínez Vera 2018a, p. 3)

34 difiere de 33 mínimamente: se añade *-su*. El significado de 34 es muy similar al de 32. En este caso, María alisa el cabello de tal manera que este último termina completamente liso.

(34) Mariya ñikuta llusk’achsu.

Mariya ñikuta-∅ llusk’acha-su-i.

María cabello-AC alisar-su-3

"María alizó el cabello al máximo."

(Martínez Vera 2018a, p. 2)

Es importante hacer notar que la lectura de 34 es una lectura absoluta, como trata Martínez Vera (2021a). En los superlativos de carácter adjetivo, como se trató en relación con 30, el grado en cuestión en relación con la lectura absoluta correspondía al de la montaña más alta (es decir, el grado correspondiente a la altura de la montaña en cuestión). En el caso de los superlativos de carácter verbal, como en 34, la lectura absoluta es un grado de cambio: el tema cambia hasta el punto de terminar completamente liso.²³

Lo relevante en este artículo es determinar qué ocurre cuando se añade =*wa* a oraciones como 34. Martínez Vera (2018a) trata estos casos con focalización de sujeto y objeto mediante el uso de =*wa*. Además de la contribución evidencial de =*wa* (la cual se ha mencionado en las secciones anteriores), surge un efecto de foco, el cual es similar a lo tratado anteriormente en relación con los superlativos de carácter adjetivo. Así, se mencionó que, si se focalizaba a María, bastaba con que ella escalara la montaña más alta en medio de un grupo de personas. Algo similar ocurre en el caso de los superlativos verbales en aimara: cuando =*wa* aparece junto al sujeto, la oración tiene una lectura relativa, en este caso, que María es quien alizó el cabello más que las otras personas (que forman parte del grupo relevante de comparación). Así, no es necesario que María dejara el cabello completamente liso; basta con que lo alisara más que los demás.

(35) Mariyawa ñikuta llusk'achsu.

Mariya=**wa** ñikuta-∅ llusk'acha-su-i.

María=**wa** cabello-AC alisar-su-3

p: *"María alizó el cabello al máximo."*

pe: *"El hablante tiene la evidencia más sólida para p."*

f: *"Fue María (y no alguien más) quien alizó el cabello lo más (posible)."*

(Martínez Vera 2018a, p. 10)

En el caso en que =*wa* aparece junto al objeto, la lectura relativa es la siguiente: entre los objetos que María alizó, el cabello es aquel objeto que alizó más. Así, no es necesario que María alisara el

²³ Si bien el énfasis en el texto se encuentra en verbos que tienen un grado máximo (como *alisar*, que tiene un grado que corresponde con (estar) completamente liso), lo tratado es el caso también con verbos sin dicho grado, como *qañuchaña* 'ensuciar' (no hay un grado que corresponde a (estar) completamente sucio). La diferencia radica en que, con verbos como *qañuchaña* 'ensuciar', el grado máximo se resuelve en el contexto. Véanse Martínez Vera (2018a, 2021a).

cabello completamente; basta con que lo haya alisado más de lo que alisó los otros objetos (que forman parte del grupo relevante de comparación).

(36) Mariya ñikutawa llusk'achsu.

Mariya ñikuta- \emptyset =**wa** llusk'acha-su-i.

María cabello-AC=**wa** alisar-su-3

p: "María alisó el cabello al máximo."

pe: "El hablante tiene la evidencia más sólida para p."

f: "Fue el cabello (y no algo más) lo que María alisó lo más (posible)."

(Martínez Vera 2018a, p. 10)

En resumen, lo tratado en esta sección, sumado a lo tratado en las secciones anteriores, sugiere que =**wa** es un marcador evidencial que, simultáneamente, indica foco.

5. CLÁUSULAS CON MÁS DE UN MARCADOR EVIDENCIAL

En esta sección, se trata el caso de cláusulas con más de un marcador evidencial en aimara. Este tema es de suma importancia en medio de un contexto en el que la investigación sobre evidencialidad ha aumentado muchísimo en las últimas décadas. Solamente tomando como referencia los trabajos desde una perspectiva formal, se han investigado con detalle los sistemas evidenciales de distintas lenguas, tales como el tibetano (Garrett, 2001; Kalsang et al., 2013), el quechua cuzqueño (Faller, 2002, 2012, 2019), el coreano (Chung, 2006, 2007; Lee, 2011), el st'at'imcets (Matthewson et al., 2007), el japonés (McCready y Ogata, 2007), el cheyene (Murray, 2010, 2014, 2017), el gitksan (Peterson, 2010), el español (Demonte y Fernández Soriano, 2013, 2014), el aimara boliviano (Klose, 2014, 2015). Sin embargo, ninguno de estos trabajos se ha concentrado en la posibilidad de que haya más de un evidencial en la misma cláusula. De hecho, los trabajos en los que esto se ha llevado a cabo son pocos. Desde una perspectiva tipológica, Aikhenvald (2004) sintetiza el trabajo realizado en esta área; este tema ha sido explorado brevemente para el comanche (Charney, 1993), el xamatauteri (Ramirez, 1994), el bora (Thiesen, 1996; Wise, 1999), el kamaiurá (Seki, 2000), el tsafiki (Dickinson, 2001), el qiang (LaPolla, 2003), el pomo oriental (McLendon, 2003), el shipibo-konibo (Valenzuela, 2003) y el jarawara (Aikhenvald, 2004). Ahora bien, en aimara, estos ejemplos resultan muy naturales. Esto se trata de hacer explícito en las siguientes secciones. Así, en la sección 5.1, se hace una caracterización general de lo que significan las oraciones con más de un evidencial en esta lengua. En la sección 5.2, se aborda la cuestión del desafío de la proposición en-cuestión y de la proposición evidencial. En la sección 5.3, se trata el tema de los compromisos del hablante.

Una pregunta crucial en las siguientes secciones consiste en determinar en qué sentido se entienden las distintas contribuciones evidenciales, dado que cada marcador hace una contribución

distinta. Nótese que las preguntas relevantes en este punto son, sobre todo, de carácter semántico: en principio, para que varios evidenciales puedan aparecer en la misma cláusula, estos deberían pertenecer a distintos subsistemas de evidenciales en la lengua. Esto es lo que ocurre en aimara, lengua en la que, como se ha señalado, el enclítico *=wa* es un marcador asociado con foco (el cual ocupa normalmente una posición alta en la estructura sintáctica), el marcador de evidencialidad indirecta es el sufijo verbal *-tayna* y el marcador de evidencialidad reportativa es el morfema libre *siwa* (véase Campbell, 2012). En otras lenguas, sin embargo, la posibilidad de que aparezcan varios evidenciales en la misma cláusula no existe, debido a que los marcadores evidenciales pertenecen a los mismos subsistemas. Este es el caso del quechua cuzqueño, por ejemplo (véase Faller, 2002). En último término, lo tratado en las secciones que siguen brinda un conjunto de herramientas y pruebas por tener en cuenta al momento de documentar este tipo de casos en las lenguas del mundo.

5.1 CARACTERIZACIÓN GENERAL

En aimara, es posible que haya más de un evidencial en la misma cláusula. En esta sección, se presentan casos que muestran que todas las combinaciones de evidenciales pueden aparecer en la misma cláusula. Así, puede haber oraciones con dos evidenciales; del mismo modo, los tres evidenciales pueden estar presentes en la misma oración. Esto último es especialmente relevante, dado que el aimara constituye el primer caso con esta propiedad que se documenta (véase Aikhenvald, 2004).

Para comenzar, se tratan cláusulas con dos evidenciales. 37 es una oración en la que el marcador de evidencialidad indirecta *-tayna* y el marcador de evidencialidad reportativa *siwa* aparecen en la misma oración. Cabe especificar cuál es la proposición evidencial en este caso. 37 solo se puede entender de la siguiente manera: el hablante tiene evidencia reportativa (la contribución de *siwa*) y dicha evidencia reportativa se basa en evidencia indirecta. Así, 37 se puede enunciar en un contexto en el que el reporte hecho al hablante se basa en otro reporte, por ejemplo, la mamá de María le dijo al individuo que habla con el hablante que María estaba enferma. La proposición evidencial no se puede entender de esta otra manera: el hablante tiene evidencia indirecta de que hay un reporte que dice que María estaba enferma.²⁴

(37) Mariya usutatayna siwa.

Mariya usuta-**tayna** **siwa**.

María enferma-**tayna** **siwa**

p: “*María estaba enferma.*”

²⁴ Lo indicado en el texto se traslada también a casos con *-tayna* que involucran evidencia inferencial.

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p (y dicha evidencia reportativa se basa en evidencia indirecta).”*

En aimara, es posible enunciar oraciones en las que están presentes el marcador de evidencialidad directa y el marcador de evidencialidad reportativa, como se ilustra en 38. En este caso, la proposición evidencial solo se puede entender de la siguiente manera: el hablante tiene evidencia reportativa (la contribución de *siwa*) sobre el estado de enfermedad de María, por ejemplo, la mamá de María le dijo al hablante que María estaba enferma. Dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida (la contribución de *=wa*), por ejemplo, María le dijo a su mamá que estaba enferma. La proposición evidencial no se puede entender de esta otra manera: el hablante tiene la evidencia más sólida para la proposición en-cuestión y dicha evidencia se basa en un reporte.

(38) Mariya usutawa siwa.

Mariya usuta- \emptyset =wa siwa.

María enferma-3=wa siwa

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida).”*

El tercer caso involucra oraciones con el marcador de evidencialidad indirecta y el marcador de evidencialidad directa, como se ejemplifica en 39. En este caso, la proposición evidencial se entiende de la siguiente manera: el hablante tiene la evidencia más sólida (la contribución de *=wa*) para la proposición en-cuestión; simultáneamente, el hablante tiene evidencia indirecta para dicha proposición en-cuestión (la contribución de *-tayna*). Se puede enunciar esta oración en un contexto en el que María le dijo al hablante que estaba enferma (por ejemplo, no le es posible al hablante afirmar que María estaba enferma solo con mirarla; ella es quien se lo dice; véase 2). Cabe mencionar que, en este caso, solo se encuentra una forma de evidencia (a saber, el reporte).²⁵

²⁵ Como sería de esperarse, no es posible enunciar una oración con *=wa* y *-tayna* si el hablante tiene evidencia directa, como en i, el cual sería un caso en el que el hablante vio que llovía en Puno. Así, la evidencia más sólida no es el resultado de haber tenido evidencia indirecta.

(i) #Punona jallutaynawa.

#Puno-na jallu-tayna=wa.

Puno-LOC llover-tayna=wa

p: *“Llovió en Puno.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p (y dicha evidencia se basa en evidencia indirecta).”*

(39) Mariya usutataynawa.

Mariya usuta-**tayna=wa**.

María enferma-**tayna=wa**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p (y dicha evidencia se basa en evidencia indirecta).”*

En este punto, surge una pregunta: ¿por qué sería posible tener *=wa* y *-tayna* en la misma oración, dado que *-tayna* en particular no estaría añadiendo un contenido nuevo en la medida en que se puede determinar la evidencia que tiene el hablante centrándose en *=wa* solamente? Al respecto, sugiero que tener *=wa* y *-tayna* en la misma oración es, en efecto, informativo (véase Davies y Arnold, 2019 para una caracterización general sobre la noción de informatividad). Cuando se enuncia una oración con *=wa*, el oyente puede inferir el tipo de evidencia que constituye la evidencia más sólida, la cual depende del tipo de información que se transmite (esta es la contribución evidencial de *=wa*, como se trató en la sección 2). Nótese que eso involucra un razonamiento: el oyente tiene que hacer una inferencia (aunque la inferencia pueda ser obvia). La presencia de *-tayna* tiene el efecto de aligerar este proceso al indicar de manera explícita que la evidencia del hablante es indirecta. De este modo, que *=wa* y *-tayna* se encuentren en la misma oración sería informativo. Al respecto, en el proceso de elicitación se me comunicó que *-tayna* especifica el tipo de evidencia que tiene el hablante (asimismo, se indicó que dicha evidencia tiene que ser muy sólida, lo cual se encuentra en línea con lo mencionado en relación con *=wa*). Nótese que esto indica que se encuentra presente una función discursiva que habría que tener en cuenta en un proyecto potencial de revitalización en relación con cuándo se utilizaría, por ejemplo, una oración con un solo evidencial frente a otro caso similar en el que, no obstante, se utilizan dos marcadores.

Lo tratado anteriormente ha mostrado que se puede utilizar cualquier combinación de dos evidenciales en la misma oración. En aimara, además, los tres evidenciales pueden aparecer en la misma oración; esta es una propiedad que no se ha documentado para ninguna otra lengua hasta el momento (véase Aikhenvald, 2004). Este caso se ilustra en 40. La contribución de los evidenciales se entiende de la siguiente manera: el hablante tiene evidencia reportativa (la contribución de *síwa*) para la proposición en-cuestión; el reporte se basa en la evidencia más sólida (la contribución de *=wa*), la cual es indirecta (la contribución de *-tayna*). La oración en 40 se puede enunciar en un contexto en el que la mamá de María le dijo al hablante que María estaba enferma; María, a su vez, le dijo a su mamá que estaba enferma. Cabe mencionar que *síwa* siempre aparece al final de la oración, lo cual es compatible con el hecho de que este evidencial constituye un marcador ilocucionario (véase la sección 3.4). *-tayna* tiene una posición fija en su calidad de sufijo verbal. *=wa* puede aparecer junto a

otros constituyentes en la oración; en dichos casos, operarían cuestiones de focalización (véase la sección 4; no se tratan en este artículo casos en los que =*wa* ocupa lugares distintos en oraciones con más de un evidencial).

(40) Mariya usutataynawa siwa.

Mariya usuta-**tayna=wa** siwa.

María enferma-**tayna=wa** siwa

p: “*María estaba enferma.*”

pe: “*El hablante tiene evidencia reportativa para p (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida, la cual es indirecta).*”

Para concluir esta sección, es importante notar que hay una diferencia entre distintas oraciones con más de un evidencial en relación con quién es el individuo que tiene la evidencia relevante. Así, si *siwa* no está presente, como en 39, la evidencia asociada con =*wa* y -*tayna* se entiende de la siguiente manera: el hablante tiene evidencia reportativa para la proposición en-cuestión. Si, por el contrario, *siwa* está presente, como en 37, 38 y 40, solo la evidencia reportativa se encuentra vinculada con el hablante; la evidencia asociada con =*wa* y -*tayna* se entiende en relación con la fuente del reporte. De este modo, de manera superficial al menos, habría un cambio en relación con el individuo que tiene la evidencia, lo cual se encuentra vinculado directamente con la presencia o ausencia de *siwa*. De manera más amplia, nótese que lo tratado en esta sección proporciona información sobre qué elementos tener en cuenta al investigar lenguas en las que puede aparecer más de un evidencial en la misma oración. En las siguientes secciones, se plantea información que permite investigar con más detalle cuáles son las propiedades semánticas de oraciones con más de un marcador evidencial.

5.2 DESAFÍO

En la sección 3.1, se estableció que la contribución de los evidenciales en aimara se encuentra fuera-de-la-cuestión. Al respecto, se utilizó la prueba del desafío. Además de indicar las propiedades que presentan las oraciones con más de un evidencial con respecto a esta cuestión, esta sección se concentra en lo siguiente: cuando hay más de un evidencial, ¿cuál es la evidencia que, en efecto, se desafía? En específico, los casos relevantes son aquellos en los que *siwa* está presente, dado que, en estos casos, hay dos instancias que constituyen la evidencia disponible.

Como se trató en la sección 3.1, la prueba del desafío directo involucra un oyente que responde a una oración enunciada anteriormente por el hablante mediante *Eso no es verdad*; luego se plantea una corrección para la proposición en-cuestión o para la proposición evidencial. Como es de esperarse (en consonancia con lo tratado en la sección 3.1), se puede desafiar la proposición en-

cuestión; no se puede desafiar la proposición evidencial (esta última es una proposición fuera-de-la-cuestión). A continuación, se desafían las oraciones en 41 (41 repite 37-40; como se trató en relación con estas oraciones, la evidencia es reportativa).

(41) a. Mariya usutatayna siwa.

Mariya usuta-**tayna** **siwa**.

María enferma-**tayna** **siwa**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p (y dicha evidencia reportativa se basa en evidencia indirecta).”*

b. Mariya usutawa siwa.

Mariya usuta-**ø=wa** **siwa**.

María enferma-**3=wa** **siwa**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida).”*

c. Mariya usutataynawa.

Mariya usuta-**tayna=wa**.

María enferma-**tayna=wa**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida para p (y dicha evidencia se basa en evidencia indirecta).”*

d. Mariya usutataynawa siwa.

Mariya usuta-**tayna=wa** **siwa**.

María enferma-**tayna=wa** **siwa**

p: *“María estaba enferma.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida, la cual es indirecta).”*

Las reacciones del oyente a las oraciones en 41 se encuentran en 42; se trata de la misma proposición en-cuestión en todos los casos y la proposición evidencial involucra evidencia reportativa (más adelante, retomo la cuestión de desafiar distintas fuentes de evidencia). 42a desafía la

proposición en-cuestión; 42b desafía la proposición evidencial. Como es de esperarse, se puede desafiar la proposición en-cuestión, mas no la proposición evidencial.

(42) a. Janiwa chiqati. Mariya janiwa usutakiti.

Jani=**wa** chiqa-ti. Mariya jani=**wa** usuta-ka-i-ti.
no=**wa** verdad-NEG María no=**wa** enferma-NEG-3-NEG
“Eso no es verdad. María no estaba enferma.”

b. Janiwa chiqati. #Janiwa uka sakatamati.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Jani=**wa** uka-∅ sa-ka-tama-ti.
no=**wa** verdad-NEG no=**wa** eso-AC decir-NEG-3>2-NEG
“Eso no es verdad. Nadie te dijo eso.”

La evidencia que se desafiaba en los casos anteriores era reportativa. En relación con 41c, el cual es un caso con *=wa* y *-tayna*, solo hay una instancia de evidencia reportativa, por lo que este caso no presenta ninguna dificultad. Los casos interesantes son aquellos con *siwa* y con otro evidencial (es decir, alguno de los ejemplos 41a, 41b o 41d), dado que hay dos instancias en relación con la evidencia. En este punto, la pregunta mencionada anteriormente se vuelve relevante: ¿cuál es la evidencia que, en efecto, se desafía? De manera intuitiva, se esperaría que el hablante solo pueda hacerse responsable por la evidencia reportativa; a continuación, se sugiere que este es el caso. Para ello, se consideró un ejemplo con *=wa* y *siwa* en 43. La evidencia asociada con *=wa* es directa, mientras que la evidencia asociada con *siwa* es reportativa. En específico, la fuente del reporte vio que llovía en Puno.

(43) Punona jallutaynawa siwa.

Puno-na jallu-**tayna=wa siwa**.

Puno-LOC llover-**tayna=wa siwa**

p: *“Llovió en Puno.”*

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa para p (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida, la cual es indirecta).”*

Las reacciones en 44 desafían lo enunciado por el hablante en relación con la evidencia reportativa 44a y la evidencia directa 44b. Con respecto a 44a, no es posible este desafío, porque el oyente no puede desafiar la evidencia que el hablante tiene (esto es común en distintas lenguas;

también lo es en aimara, como se ha tratado anteriormente en este artículo).²⁶ Con respecto a 44b, este desafío tampoco es posible, pero este es el caso por una razón distinta: el oyente no diría esto, como señalan los hablantes de aimara, porque no tiene sentido desafiar al hablante en relación con una evidencia que no tiene. Esto sugiere que este desafío no es posible en absoluto.

(44) a. Janiwa chiqati. #Janiwa uka sakatamati.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Jani=**wa** uka-∅ sa-ka-tama-ti.
no=**wa** verdad-NEG no=**wa** eso-AC decir-NEG-3>2-NEG
“Eso no es verdad. Nadie te dijo eso.”

b. Janiwa chiqati. #Jumaxa janiwa uka ukñjakatati.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Juma-xa jani=**wa** uka-∅ ukñja-ka-ta-ti.
no=**wa** verdad-NEG tú-TOP no=**wa** eso-AC ver-NEG-2-NEG
“Eso no es verdad. Tú no viste eso.”

Si bien esto es sugerente, el problema es que ambas instancias de desafío directo de la proposición evidencial son incongruentes (es decir, no es posible desafiar al hablante por medio de estas formas), por lo que sería aventurado plantear una conclusión sobre esta base. En este punto, la prueba del desafío indirecto es relevante (véase la nota al pie 12). Como indica Murray (2017), es posible, en general, el desafío indirecto en relación con la evidencia. Al hacerlo, no se dice que el hablante esté equivocado; más bien, se plantea una pregunta que pide clarificación o ratificación de lo que se mencionó mediante el uso de un evidencial. Si el hablante solo puede hacerse responsable de la evidencia que tiene (es decir, de la evidencia reportativa, mas no de la evidencia directa), debería ser posible desafiar indirectamente la evidencia reportativa, mas no la evidencia directa. Este es el caso. Esto sugiere que la evidencia que se considera es reportativa; aun cuando el reporte se base en otro tipo de evidencia (y, de hecho, el hablante pueda mencionar qué tipo de evidencia tiene la

²⁶ El desafío más específico en i tampoco es posible. El comentario en el proceso de elicitación fue el siguiente: no es posible desafiar la evidencia que el hablante tiene (en este sentido, este desafío más específico no da resultados distintos en comparación con el desafío menos específico en 44a).

(i) Janiwa chiqati. #Janiwa ukaxa uka uñjiritha ist'akatati.

Jani=**wa** chiqa-ti. #Jani=**wa** uka-∅-xa uka-∅ uñja-iri-tha ist'a-ka-ta-ti.
no=**wa** verdad-NEG no=**wa** eso-AC-TOP eso-AC ver-AG-ABL escuchar-NEG-2-NEG
“Eso no es verdad. No escuchaste eso de un testigo presencial.”

fuelle del reporte como respuesta a una pregunta que se le haga al respecto), el hablante solo es responsable de la evidencia reportativa.^{27,28}

(45) a. *Khitisa uka satama?*

Khiti-sa uka-∅ sa-tama?

quién-INT eso-AC decir-3>2

“¿Y quién te dijo eso?”

b. *#Uñjaya:ti(sti)?*

#Uñja-ya:-ti(-sti)?

see-PAS-2-INT(-en.efecto)

“¿(En efecto) viste eso?”

Lo tratado en esta sección confirma, entonces, que la contribución de los evidenciales en aimara se encuentra fuera-de-la cuestión (a diferencia de la proposición en-cuestión). Es importante notar que, en los casos con *siwa*, en los que hay un reporte que se basa en la evidencia que tiene la fuente del reporte, solo tiene sentido desafiar al hablante en relación con la evidencia reportativa.

5.3 COMPROMISOS DEL HABLANTE

En la sección 3.2, se estableció que el hablante siempre está comprometido con la proposición evidencial. En esa sección, también se estableció que, cuando *=wa* o *-tayna* están presentes, el hablante está comprometido con la proposición en-cuestión; esto no es necesario cuando *siwa* está presente. Además de indicar las propiedades que presentan las oraciones con más de un evidencial con respecto a esta cuestión, esta sección se concentra en lo siguiente: ¿está comprometido el hablante con la proposición en-cuestión?

En los ejemplos en 46, se aplica la prueba del compromiso con la proposición evidencial a las oraciones con más de un evidencial en 37-40. Estos son casos que se enuncian en un contexto en el que el hablante tiene evidencia reportativa (véase la sección 5.1); la prueba involucra la continuación

²⁷ De hecho, es posible plantear un desafío indirecto más específico, como se muestra en i. Esto sugiere nuevamente que la contribución evidencial de *=wa* se vincula con la fuente del reporte.

(i) *Ukaxa uka uñjiritha ist'atasti.*

Uka-∅-xa uka-∅ uñja-iri-tha ist'a-ta-sti.

eso-AC-TOP eso-AC ver-AG-ABL escuchar-2-en.efecto

“¿En efecto escuchaste eso de un testigo presencial?”

²⁸ Lo indicado en el texto se traslada también a casos con *-tayna* y *siwa* en los que la evidencia reportativa se basa en evidencia inferencial.

pero nadie me dijo eso. Como es de esperarse, en todos los casos, el hablante está comprometido con la proposición evidencial.²⁹

(46) a. Mariya usutatayna siwa, #ukatha janiwa sakituti.

Mariya usuta-**tayna** **siwa**, #ukatha jani=**wa** sa-ka-itu-ti.

María enferma-**tayna siwa** pero no=**wa** decir-NEG-3>1-NEG

“María estaba enferma, pero nadie me dijo eso.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa (y dicha evidencia reportativa se basa en evidencia indirecta) para enunciar que María estaba enferma.”*

b. Mariya usutawa siwa, #ukatha janiwa sakituti.

Mariya usuta-**ø=wa** **siwa**, #ukatha jani=**wa** sa-ka-itu-ti.

María enferma-3=**wa siwa** pero no=**wa** decir-NEG-3>1-NEG

“María estaba enferma, pero nadie me dijo eso.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida) para enunciar que María estaba enferma.”*

c. Mariya usutataynawa #ukatha janiwa sakituti.

Mariya usuta-**tayna=wa** #ukatha jani=**wa** sa-ka-itu-ti.

María enferma-**tayna=wa** pero no=**wa** decir-NEG-3>1-NEG

“María estaba enferma, pero nadie me dijo eso.”

²⁹ De manera similar a lo mencionado en la sección 5.2 en relación con el desafío de la proposición evidencial, una pregunta surge en este punto en el caso de oraciones con =*wa* y *siwa*, o *-tayna* y *siwa*, debido que hay dos fuentes de evidencia (vinculadas entre sí). Al respecto, considérese la oración en i, la cual incorpora =*wa* y *siwa*. La evidencia más sólida, en la cual se basa el reporte, es el resultado de la percepción directa, es decir, la fuente del reporte vio que llovía en Puno. Enunciar esta oración es posible; de hecho, es esperable. Esto está en consonancia con lo tratado en la sección 5.2: dado que el hablante no tiene este tipo de evidencia, puede enunciar que, en efecto, no la tiene. Dicho de otro modo, el hablante solo es responsable de la evidencia reportativa que tiene (no es responsable de la evidencia en la que se basa el reporte).

(i) Punona jalluwa siwa, ukatha janiwa uka uñjakathati.

Puno-na jallu-i=**wa** **siwa**, ukatha jani=**wa** uka-**ø** uñja-ka-tha-ti.

Puno-LOC llover-3=**wa siwa** pero no=**wa** eso-AC ver-NEG-1-NEG

“Llovió en Puno, pero no lo vi.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida) para enunciar que llovió en Puno.”*

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida (y dicha evidencia se basa en evidencia indirecta) para enunciar que María estaba enferma.”*

d. Mariya usutataynawa siwa, #ukatha janiwa sakituti.

Mariya usuta-**tayna=wa** **siwa**, #ukatha jani=**wa** sa-ka-itu-ti.

María enferma-**tayna=wa siwa** pero no=**wa** decir-NEG-3>1-NEG

“María estaba enferma, pero nadie me dijo eso.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida, la cual es indirecta) para enunciar que María estaba enferma.”*

El caso de mayor relevancia es aquel en el que se evalúa si el hablante tiene que estar comprometido con la proposición en-cuestión, porque dicho compromiso existe cuando =wa o -tayna están presentes; dicho compromiso, en cambio, no es necesario cuando siwa está presente. En oraciones con más de un evidencial, como se muestra en 47, el patrón que emerge es que, cuando siwa está presente, no es necesario que el hablante esté comprometido con la proposición en-cuestión. Así, en 47a (con -tayna y siwa), 47b (con =wa y siwa) y 47d (con =wa, -tayna y siwa), no es necesario que el hablante esté comprometido con la proposición en-cuestión. Frente a esto, cuando siwa no está presente, como en 47c, oración en la cual se encuentran =wa y -tayna, el hablante se encuentra comprometido con la proposición en-cuestión. De este modo, la conclusión es que los compromisos presentes con siwa se anteponen a los compromisos presentes con =wa o -tayna.

(47) a. Mariya usutatayna siwa, #ukathaxa janijamawa ukaxa chiqa:kiti.

Mariya usuta-**tayna** **siwa**, #ukatha-xa jani-jama=**wa** uka-xa chiqa:-ka-i-ti.

María enferma-**tayna siwa** pero-TOP no-COMP=**wa** eso-TOP verdad-ser-3-NEG

“María estaba enferma, pero no me parece que sea verdad.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa (y dicha evidencia reportativa se basa en evidencia indirecta) para enunciar que María estaba enferma.”*

b. Mariya usutawa siwa, #ukathaxa janijamawa ukaxa chiqa:kiti.

Mariya usuta-**∅=wa** **siwa**, #ukatha-xa jani-jama=**wa** uka-xa chiqa:-ka-i-ti.

María enferma-3=**wa siwa** pero-TOP no-COMP=**wa** eso-TOP verdad-ser-3-NEG

“María estaba enferma, pero no me parece que sea verdad.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida) para enunciar que María estaba enferma.”*

c. Mariya usutataynawa, #ukathaxa janijamawa ukaxa chiqa:kiti.

Mariya usuta-**tayna=wa**, #ukatha-xa jani-jama=**wa** uka-xa chiqa:-ka-i-ti.

María enferma-**tayna=wa** pero-TOP no-COMP=**wa** eso-TOP verdad-ser-3-NEG

“María estaba enferma, pero no me parece que sea verdad.”

pe: *“El hablante tiene la evidencia más sólida (y dicha evidencia se basa en evidencia indirecta) para enunciar que María estaba enferma.”*

d. Mariya usutataynawa siwa, #ukathaxa janijamawa ukaxa chiqa:kiti.

Mariya usuta-**tayna=wa siwa**, #ukatha-xa jani-jama=**wa** uka-xa chiqa:-ka-i-ti.

María enferma-**tayna=wa siwa** pero-TOP no-COMP=**wa** eso-TOP verdad-ser-3-NEG

“María estaba enferma, pero no me parece que sea verdad.”

pe: *“El hablante tiene evidencia reportativa (y dicha evidencia reportativa se basa en la evidencia más sólida, la cual es indirecta) para enunciar que María estaba enferma.”*

Lo tratado en esta sección muestra que, en relación con los compromisos del hablante, existen dos casos, los cuales se distinguen, crucialmente, en función de si *siwa* está presente o no. Tanto en oraciones con un evidencial como en oraciones con más de un evidencial, cuando *siwa* está presente, no es necesario que el hablante esté comprometido con la proposición en-cuestión; sin embargo, el hablante sí se encuentra comprometido con la proposición evidencial. Cuando *siwa* no está presente, es decir, cuando la oración tiene *=wa* o *-tayna*, o ambos, el hablante está comprometido con la proposición en-cuestión y con la proposición evidencial. De este modo, lo tratado en estas secciones ha hecho explícito un conjunto de propiedades que se deben examinar al considerar construcciones con más de un evidencial. En este sentido, la discusión en estas secciones brinda una guía con respecto a algunos de los aspectos semánticos que deben considerarse al documentar oraciones con más de un evidencial en una lengua.

6. CONCLUSIÓN

En este trabajo, se ha investigado la evidencialidad (i.e., la codificación de la fuente de información en las lenguas) en el aimara sureño a través de la documentación de un proceso de elicitación con un hablante de esta lengua. La presente investigación ha enfatizado usos en los que los aspectos semánticos de este tipo de marcadores se ponen en relieve. En particular, se ofreció una caracterización general del sistema de marcadores evidenciales en aimara. Como se señaló, en esta lengua, hay tres evidenciales: el marcador de evidencialidad directa, el enclítico *=wa*, el marcador de evidencialidad indirecta, el sufijo verbal *-tayna*, y el marcador de evidencialidad reportativa, el morfema libre *siwa*. Sobre la base de dicha caracterización general, se plantearon un conjunto de

generalizaciones de carácter descriptivo y se propusieron algunos lineamientos sobre cómo entender el lugar del sistema de evidenciales en aimara en relación con distintos sistemas de evidencialidad documentados en distintas lenguas. Del mismo modo, se plantearon un conjunto de sugerencias en relación con la revitalización lingüística. En particular, se trató el tema de cuál es el ámbito funcional en el que distintos marcadores se pueden utilizar, lo cual permite contar con caracterizaciones detalladas con respecto a los distintos usos de dichos marcadores. En este sentido, se indicó que (i) un marcador de evidencialidad puede ser, simultáneamente, un marcador de foco y que (ii) distintos evidenciales puede estar presentes en la misma cláusula siempre y cuando los significados de los evidenciales sea compatibles entre sí. Esta última afirmación es relevante en el escenario de las lenguas del mundo, dado que el aimara es la primera lengua para la cual se documenta que tres evidenciales distintos pueden aparecer en la misma cláusula. Del mismo modo, sería relevante utilizar las pruebas tratadas en este artículo de manera más extensa. Así, sería muy importante construir una base de datos con distintos tipos de hablantes, por ejemplo, en relación con distintas generaciones y con distintos grados de bilingüismo. De este modo, se podrían documentar diferencias en el aimara hablado por distintos grupos de personas. Este tipo de trabajo, entonces, permitiría tener mayor consciencia con respecto al estado de la lengua en la población hablante de aimara en el presente. Sobre esta base, se podría determinar qué curso se querría tomar de cara a temas tales como la estandarización de la lengua (en caso de que esto se considere relevante), así como a la situación de contacto entre lenguas (por ejemplo, entre aimara y español). Este tipo de investigación, por tanto, permitiría establecer patrones de acción en relación con, por ejemplo, la elaboración de materiales de enseñanza de la lengua aimara tanto para hablantes nativos de aimara como para aquellos que aprenden aimara como segunda lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- Aikhenvald, A. (2004). *Evidentiality*. Oxford University Press.
- AnderBois, S. (2014). On the exceptional status of reportative evidentials. *Semantics and Linguistic Theory*, 24, 234-254.
- AnderBois, S. (2018). An illocutionary account of reportative evidentials in imperatives. *Semantics and Linguistic Theory*, 27, 459-479.
- Beaver, D. y Clark, B. (2008). *Sense and Sensitivity*. Blackwell.
- Beck, S. (2006). Intervention Effects Follow from Focus Interpretation. *Natural Language Semantics*, 14, 1-56.
- Bochnak, M. R. y Matthewson, L. (Eds.). (2015). *Methodologies in Semantic Fieldwork*. Oxford University Press.
- Campbell, L. (2012). Typological characteristics of South American indigenous languages. En L. Campbell y V. Grondona (Eds.), *The Indigenous Languages of South America: A Comprehensive Guide* (pp. 259-330). Mouton de Gruyter.
- Cerrón Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. Centro "Bartolomé de Las Casas".
- Cerrón Palomino, R. (2008). *Quechumara: Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. UMSS, PROEIB Andes, Plural editores.
- Charney, J. O. (1993). *A Grammar of Comanche*. The University of Nebraska Press.
- Chung, K-S. (2006). Korean evidentials and assertion. *West Coast Conference on Formal Linguistics*, 25, 105-113.
- Chung, K.-S. (2007). Spatial-deictic tense and evidentials in Korean. *Natural Language Semantics*, 15, 187-219.
- Coler, M. (2014). *A grammar of Muylaq' Aymara: Aymara as spoken in Southern Peru*. Brill.
- Davies, C. y Arnold, J. E. (2019). Reference and Informativeness. En C. Cummins y N. Katsos (Eds.), *The Oxford Handbook of Experimental Semantics and Pragmatics* (pp. 474-493). Oxford University Press.

- Davis, H., Gillon, C. y Matthewson, L. (2014). How to investigate linguistic diversity: Lessons from the Pacific Northwest. *Language*, 90, 180-226.
- Demonte, V. y Fernández Soriano, O. (2014). Evidentiality and illocutionary force. Spanish matrix “que” at the syntax-semantics interface. En A. Dufter y Á. S. Octavio de Toledo (Eds.), *Left Sentence Peripheries in Spanish: Diachronic, Variationist, and Comparative Perspectives* (pp. 217-252). John Benjamins.
- Dickinson, C. (2001). Mirativity, evidentiality and epistemics in Tsafiki (Colorado). Trabajo presentado en el *International Workshop on Evidentiality*, La Trobe University.
- Faller, M. (2002). Semantics and pragmatics of evidentials in Cuzco Quechua [Tesis doctoral, Stanford University].
- Faller, M. (2012). Evidential scalar implicatures. *Linguistics and Philosophy*, 35. 285-312.
- Faller, M. (2019). The discourse commitments of illocutionary reportatives. *Semantics and Pragmatics*, 12(8), 1-46.
- Farkas, D. F. y Kiss, K. É. (2000). On the comparative and absolute readings of superlatives. *Natural Language and Linguistic Theory*, 18(3), 417-455.
- von Stechow, K. y Gillies, A. S. (2011). Must Stay Strong! *Natural Language Semantics*, 18, 351-383.
- Garrett, E. (2001). *Evidentiality and assertion in Tibetan* [Tesis doctoral, University of California Los Angeles].
- Gonzalo Segura, R. (2011). La derivación verbal en el aimara de Pomata [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Gonzalo Segura, R. (2020). Derivación de verbos de cambio en el aimara: *-pta* y *-ra*. *Lengua y Sociedad*, 17(2), 63-89.
- Hardman, M. J. (2001). *Aymara*. LINCOM Europa.
- Hay, J., Kennedy, C. y Levin, B. (1999). Scalar structure underlies telicity in “Degree achievements”. *Semantics and Linguistic Theory*, 9, 127-144.
- Heim, I. (1999). Notes on superlatives. Ms., Massachusetts Institute of Technology.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2010). Censos de Población y Vivienda 2007.

<http://ineidw.inei.gob.pe/ineidw/>

Izvorski, R. (1997). The present perfect as an epistemic modal. *Semantics and Linguistic Theory*, 7, 222-239.

Kalsang, J. G., Speas, M. y de Villiers, J. (2013). Direct evidentials, tense and aspect in Tibetan: Evidence for a general theory of the semantics of evidentials. *Natural Language and Linguistic Theory*, 31, 517-561.

Kalt, S. E. (2021). Acquisition, Loss and Innovation in Chuquisaca Quechua—What Happened to Evidential Marking? *Languages*, 6(2), 76.

Kennedy, C. y Levin, B. (2008). Measure of change: The adjectival core of degree achievements. En L. McNally y C. Kennedy (Eds.), *Adjectives and adverbs: Syntax, semantics and discourse* (pp. 156-182). Oxford University Press.

Klose, C. (2014). A temporal evidential in Aymara. *Console*, 22, 114-131.

Klose, C. (2015). Sentence type and association with focus in Aymara. En *Mood, Exhaustivity & Focus Marking in non-European Languages*, 63-86. Potsdam: Universitätsverlag Potsdam.

Koev, T. (2011). Evidentiality and temporal distance learning. *Semantic and Linguistic Theory*, 21, 115-134.

Koev, T. (2018). Notion of at-issueness. *Language and Linguistic Compass*, 12, 1-16.

Korotkova, N. (2016). *Heterogeneity and universality in the evidential domain* [Tesis doctoral, University of California Los Angeles].

Korotkova, N. (2017). Evidentials and (relayed) speech acts: Hearsay as quotation. *Semantics and Linguistic Theory*, 25, 676-694.

Krifka, M. (1992). A compositional semantics for multiple focus constructions. En J. Jacobs (Ed.), *Informationsstruktur und Grammatik* (pp. 17-53). Westdeutscher Verlag.

LaPolla, R. 2003. Evidentiality in Qiang. En R. M.W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (Eds.), *Studies in Evidentiality* (pp. 63-78). John Benjamins.

- Lee, J. (2011). *Evidentiality and its interaction with tense* [Tesis doctoral, The Ohio State University].
- Maier, E. (2015). Quotation and unquotation in free indirect discourse. *Mind and Language*, 30(3), 345- 373.
- Mandelkern, M. (2019). What 'must' adds. *Linguistics and Philosophy*, 42(3), 224-266.
- Martínez Vera, G. (2018a). Superlatives across domains: Evidence from degree achievements in Southern Aymara. *Semantics and Linguistic Theory*, 28, 1-20.
- Martínez Vera, G. (2018b). Evidence for [BECOME P] and [BECOME more P]: *-pta* and *-ra* in Aymara. *Semantics of Under-Represented Languages in the Americas*, 10, 133-148.
- Martínez Vera, G. (2021a). Degree achievements and degree morphemes in competition in Southern Aymara. *Linguistics and Philosophy*, 44(3), 695-735.
- Martínez Vera, G. (2021b). On Derived Change of State Verbs in Southern Ayamara. *Languages*, 6(1), 28.
- Matthewson, L. (2004). On the methodology of semantic fieldwork. *International Journal of American Linguistics*, 70, 369-415.
- Matthewson, L. (2018). Evidence type, evidence location, evidence strength. Ms., University of British Columbia.
- Matthewson, L., Rullmann, H. y Davis, H. (2007). Evidentials as epistemic modals: Evidence from St'át'imcets. In J. Van Craenenbroeck (Ed.), *Linguistic variation yearbook 2007*, 7, (pp. 201-254). John Benjamins.
- McCready, E. (2015). *Reliability in Pragmatics*. Oxford University Press.
- McLendon, S. (2003). Evidentials in Eastern Pomo with a comparative survey of the category in other Pomoan languages. En R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (Eds.), *Studies in Evidentiality* (pp. 101-130). John Benjamins.
- Muntendam, A. y Muysken, P. (2021). Situaciones y fenómenos de contacto lingüístico en los Andes: la relación entre el quechua y el español. En E. M. Eckkrammer (Ed.), *Manual del español*

- en América* (pp. 281-300). De Gruyter.
- Murray, S. E. (2010). *Evidentiality and the structure of speech acts* [Tesis doctoral, Rutgers University].
- Murray, S. E. (2014). Varieties of Update. *Semantics and Pragmatics*, 7(2), 1-53.
- Murray, S. E. (2017). *The Semantics of Evidentials*. Oxford University Press.
- Muysken, P. (1995). Focus in Quechua. En K. É. Kiss (Ed.), *Discourse Configurational Languages* (pp. 375-393). Oxford University Press.
- Pancheva, R. y Tomaszewicz, B. (2012). Cross-linguistic differences in superlative movement out of nominal phrases. *West Coast Conference on Formal Linguistics*, 30, 292-302.
- Papafragou, A. (2000). *Modality: Issues in the Semantics-Pragmatics Interface*. Elsevier.
- Papafragou, A. (2006). Epistemic modality and truth conditions. *Lingua*, 116, 1688-1702.
- Pedersen, W. A. (2015). A scalar analysis of again-ambiguities. *Journal of Semantics*, 32(3), 373-424.
- Peterson, T. (2010). *Epistemic modality and evidentiality in Gitksan at the semantics-pragmatics interface* [Tesis doctoral, University of British Columbia].
- Potts, C. (2005). *The logic of conventional implicatures*. Oxford University Press.
- Potts, C. (2007). The dimensions of quotation. En C. Barker y P. Jacobson (eds.), *Direct Compositionality* (pp. 405-431). Oxford University Press.
- Ramirez, H. (1994). *Le Parler Yanomamides Xamatauteri*. [Tesis doctoral, University of Aix-en-Provence].
- Rooth, M. (1985). *Association with Focus* [Tesis doctoral, University of Massachusetts Amherst].
- Rooth, M. (1992). Association with focus or association with presupposition? Ms., Cornell University.
- Rooth, M. (2016). Alternative Semantics. En C. Féry y S. Ishihara (Eds.), *The Oxford Handbook of Information Structure* (pp. 19-40). Oxford University Press.

- de Saint-Exupéry, A. (2016). *Pirinsipi Wawa*. R. Gonzalo Segura (Trad.). Los Injunables.
- Sánchez, L. (2010). *The Morphology and Syntax of Topic and Focus: Minimalist Inquiries in the Quecha Periphery*. John Benjamins.
- Sauerland, U. y Schenner, M. (2007). Embedded evidentials in Bulgarian. *Sinn und Bedeutung*, 11, 525-539.
- Schlenker, P. (2004). Context of Thought and Context of Utterance: A Note on Free Indirect Discourse and the Historical Present. *Mind and Language*, 19(3), 279–304.
- Schwarzschild, R. (1999). GIVENness, AvoidF, and Other Constraints on the Placement of Accent. *Natural Language Semantics*, 7, 141–177.
- Seki, L. (2000). *Gramática do Kamaiurá, lingua Tupí Guaraní do Alto Xingu*. Editora da UNICAMP.
- Sharvit, Y. y Stateva, P. (2002). Superlative expressions, context, and focus. *Linguistics and Philosophy*, 25(4), 245-265.
- Smirnova, A. (2013). Evidentiality in Bulgarian: Temporality, Epistemic Modality, and Information Source. *Journal of Semantics*, 30, 479-532.
- Thiesen, Wesley. (1996). *Gramática del idioma bora*. Ministerio de Educación and Instituto Lingüístico de Verano.
- Tomaszewicz, B. M. (2015). *Superlative ambiguity: A comparative perspective* [Tesis doctoral, University of Southern California].
- Valenzuela, P. (2003). Evidentiality in Shipibo-Konibo, with a comparative overview of the category in Panoan. En R. M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (Eds.), *Studies in Evidentiality* (pp. 33-62). John Benjamins.
- Willett, T. (1988). A cross-linguistic survey of grammaticalization of evidentiality. *Studies in Language*, 12, 51-97.
- Winter, Y. (2006). Closure and telicity across categories. *Semantics and Linguistic Theory*, 16, 329-346.
- Wise, M. R. (1999). Small language families and isolates in Peru. En R. M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald (Eds.), *The Amazonian languages* (pp. 307-340). Cambridge University Press.